

SN  
(41)  
1987  
c.3

BIBLIOTECA  
LIBRERÍA Y ESTANCIA  
LIBROSA

# Política y Geoestrategia



SANTIAGO, CHILE, 1987

# Política y Geoestrategia



Nº 41

SANTIAGO, CHILE, 1987

Publicación de la

**ACADEMIA NACIONAL DE ESTUDIOS POLITICOS Y ESTRATEGICOS**

## CONSEJO CONSULTIVO

*Presidente:*

Brigadier General Sr. JAIME NUÑEZ CABRERA

*Vocales*

Coronel de Aviación Sr. HERNAN VERDEJO ROJAS

Coronel de Ejército Sr. GERARDO E. URRICH GONZALEZ

Capitán de Navío Sr. GALO BARROS URZUA

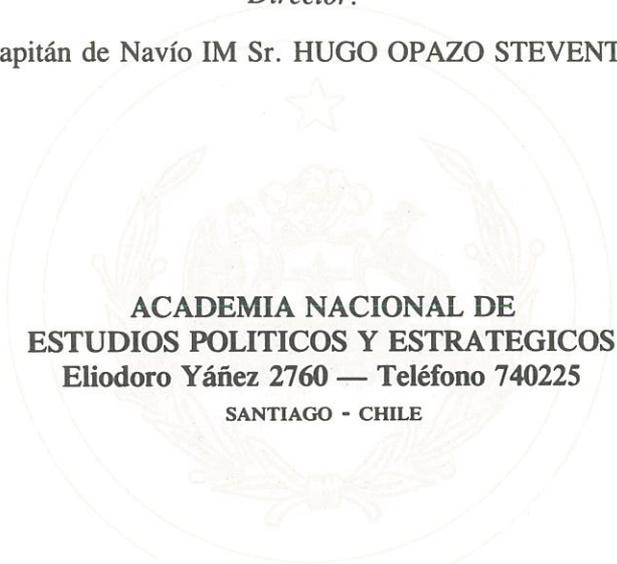
Coronel de Ejército Sr. JULIO VON CHRISMAR ESCUTI

Coronel de Carabineros Sr. LUIS O. ESPINOSA HENRIQUEZ

Coronel de Aviación Sr. ENZO DI NOCERA GARCIA

*Director:*

Capitán de Navío IM Sr. HUGO OPAZO STEVENTON



**ACADEMIA NACIONAL DE  
ESTUDIOS POLITICOS Y ESTRATEGICOS**

**Eliodoro Yáñez 2760 — Teléfono 740225**

**SANTIAGO - CHILE**

Los conceptos, puntos de vista e ideas expuestos por los autores de los artículos que se publican, son de su exclusiva responsabilidad. Por lo tanto, no representan, necesariamente, la doctrina ni el pensamiento de la Academia.

La revista acepta la colaboración de los lectores reservándose el derecho de publicar o rechazar los artículos remitidos. Las colaboraciones enviadas no serán devueltas a sus autores.

La revista se encuentra a disposición de todas las Escuelas e Institutos extranjeros que la soliciten, ya sea mediante canje con publicaciones o por suscripción directa.

## SUMARIO

41

- La amenaza soviética en el Pacífico Meridional  
*Almirante Don José T. Merino Castro* 5
- Poder Político y Poder Social  
*Pablo Rodríguez Grez* 17
- La iniciativa de Defensa Estratégica y el cambio Tecnológico  
*Carlos Portales C.* 27
- La Seguridad Nacional de Chile en el contexto Americano  
*Luis Alberto Camus C.* 43
- Importancia Geopolítica y Geoestrategia de la Posición Marítima Tricontinental de Chile  
*Coronel de Ejército Don Julio Von Chrismar Escuti* 53
- Sociología Marítima  
*Capitán de Fragata Don Milan Marinovic Pino* 59
- Los objetivos de los Estados  
*Brigadier de Ejército Don Herbert Orellana Herrera* 71





## LA AMENAZA SOVIETICA EN EL PACIFICO MERIDIONAL\*

*José T. Merino Castro*

Almirante. Comandante en Jefe de la Armada  
e Integrante de la Honorable Junta de Gobierno

### INTRODUCCION

En un ensayo publicado en 1981 en *Proceedings* citamos a un autor occidental, quien comparaba la confrontación entre las superpotencias con un juego de ajedrez, en el que, habiendo sido neutralizadas las reinas y las torres, la decisión se alcanzaría mediante las piezas de menor jerarquía.

En esta oportunidad deseo dirigir vuestra atención hacia la vasta área de un tablero donde hay muchos cuadros vacíos y escasos peones, pero en la cual el adversario puede realizar atrevidas jugadas, persiguiendo resultados importantes, para colocar en jaque-mate al mundo libre.

Me refiero a la más extensa área marítima de nuestro planeta, que contiene el 46% del volumen total de aguas oceánicas y un sinnúmero de islas fascinantes: el océano Pacífico y, en particular, su cuenca meridional.

Antes de la Segunda Guerra Mundial, la Micronesia, la Melanesia y la Polinesia aparecían ante el observador superficial como fabulosos archipiélagos paradisíacos, inmunes a las complejidades de la vida moderna, a la violencia, a la irracionalidad y a la destrucción causada por los conflictos internacionales. Hace ya bastante tiempo que llegó la hora de despertar de ese quimérico sueño y comprender que la evolución política,

\*Trabajo presentado por el Sr. Comandante en Jefe de la Armada de Chile, Almirante don José T. Merino Castro, en el 8° Simposio Internacional de Poder Naval, desarrollado en Newport, R.I. (Estados Unidos), del 21 al 23 de octubre de 1985.

económica, social y estratégica experimentada ha producido vuelcos trascendentales en esa región.

La amenaza soviética se extiende como un reguero de pólvora por el mundo, avanzando avasalladoramente a través de continentes y océanos, sin detenerse ante nada tras la conquista del poderío mundial. No hace mucho que ha comprendido, además, que el instrumento más contundente para asegurar sus fines lo constituye el poder naval, el cual exige —para ser efectivo— de puntos de apoyo con una ubicación geográfica adecuada en los continentes del mundo, para proyectarse hacia todos los océanos y mares del Globo.

Su presencia es prácticamente universal, salvo en el evidente vacío estratégico existente en el hemisferio austral del océano Pacífico, especialmente en su cuadrante suroriental. Hacia esa dirección están notoriamente orientados, en lo político y estratégico, los actuales movimientos soviéticos.

La imperiosa necesidad de mantener expeditas las líneas de comunicaciones marítimas para satisfacer las vitales exigencias del mundo libre, constituye nuestro mayor factor de debilidad. Esto es conocido por el enemigo comunista, quien cuenta con plena libertad de acción para dedicarse exclusivamente a su ataque, gracias al grado de autosuficiencia que posee.

Este es el marco dentro del cual deseo explayarme a continuación, haciendo énfasis, por las razones antes señaladas, en la cuenca meridional del Pacífico.

## LA UNION SOVIETICA EN LA CONQUISTA DEL PODER MUNDIAL

Occidente debe mantenerse alerta y prever las diversas posibilidades del insidioso accionar del adversario comunista, considerando que nada lo hará vacilar en su intento de acceder al poder y al dominio de la Humanidad. La experiencia conocida es demasiado clara y precisa para que pueda abrigarse alguna duda respecto a su decisión para actuar.

Esto se ve confirmado al examinar los cinco principios básicos con que el líder soviético Gorbachev enfocará los problemas internacionales, de acuerdo a una publicación aparecida en el *Intelligence Digest*.

Estos principios están totalmente de acuerdo con las pautas de Lenin, que se pueden sintetizar como sigue:

1. El principio del internacionalismo comunista permanecerá como un “principio sagrado”, siendo ahora más esencial que nunca la acción colectiva de los comunistas y de la gente trabajadora, en todas partes.

2. El principio de internacionalismo, tanto en el futuro como en el pasado, exige el apoyo soviético para la lucha revolucionaria de los pueblos de otros países, y solidaridad efectiva con todas las luchas por la liberación del imperialismo.

3. El objetivo del internacionalismo sigue siendo la transformación del mundo a base de la "verdadera democracia", y la Unión Soviética nunca abdicará su responsabilidad para mantener solidaridad con todas las luchas hacia este fin.

4. Las circunstancias exigen y continuarán exigiendo que la Unión Soviética debe permanecer a la vanguardia de la lucha internacional y, por tanto, proporcionar la fuerza conductora de las "fuerzas revolucionarias" del mundo.

5. Para la Unión Soviética, como para toda la Humanidad progresista, el imperialismo sigue siendo el enemigo central que hay que tratar de destruir.

Hemos observado cómo hasta ahora ha conseguido sus objetivos evitando cautelosamente todo lo que pueda exponerlo a una confrontación nuclear. Ello es un signo de que posiblemente intentará continuar como lo ha hecho hasta el momento, preparándose a la vez para desarrollar una ofensiva generalizada en el mar, con el propósito de interrumpir el tráfico marítimo vital para el mundo occidental.

A través del tiempo, los soviéticos han mantenido, con su característica persistencia, sus esfuerzos orientados a conseguir bases para sus flotas en ultramar. Su acción se inició en el Oriente Medio, apenas finalizada la Segunda Guerra Mundial, presionando sobre los estrechos turcos. Luego, a través de su intervención en la guerra civil en Yemen en 1962, la toma de posesión de Adén y Mukalla en 1968, y sus vigorosas demostraciones durante la guerra de los Seis Días, de 1967, su fuerte presencia en esas áreas se ha convertido en permanente. Su avance hacia el Atlántico e Indico, a través de Asia y Africa, es también conocido. En cuanto al Pacífico, no es que los soviéticos hayan permanecido indiferentes, sino que su penetración se encuentra en pleno desarrollo.

Se ha revisado a grandes rasgos el accionar soviético en el tablero internacional, con el objeto de destacar y enfatizar la obvia dirección que tomaría su siguiente acometida en el futuro inmediato. Es previsible que persiga diversos objetivos situados en la cuenca meridional del Pacífico, donde, por ahora, carece por completo de puntos de apoyo.

Si el éxito logrado no ha exigido otros esfuerzos, pareciera razonable suponer que tampoco se arriesgará a la aventura nuclear en el futuro, para la obtención de sus fines. Es decir, podríamos presumir que su accionar continuaría explotando, en el grado más alto, el margen de libertad de acción que brinda el efecto de la disuasión nuclear entre las superpotencias.

Lo anterior implica la subversión en los países del Tercer Mundo, las guerras de pseudo liberación e independencia de los pequeños Estados insulares de la Oceanía, tal como ocurrió con los países africanos, y en general, la explotación —para sus fines— de toda situación de crisis que los favorezca en cualquier área del mundo.

Las consideraciones expuestas nos permiten señalar que una evolución de la situación, de acuerdo a lo previsto, pudiera incluso, conducir a un conflicto global de carácter convencional. En este caso, es vital la significación del control del mar; es imperioso conservar expedito el tráfico marítimo de Occidente y es interesante apreciar cómo la significación relativa de los océanos puede variar fundamentalmente.

Hemos comentado en diversas oportunidades la significación de los océanos Indico y Atlántico, en relación con la ubicación de zonas de confluencia de las líneas de comunicaciones marítimas de Occidente. Sin embargo, en caso de interrupciones del canal de Panamá, el centro de gravedad de las zonas antes nombradas sufriría un desplazamiento hacia un área de una ubicación geográfica tan obvia como aparentemente olvidada: el paso Drake y el estrecho de Magallanes.

Mucho se ha argumentado sobre la duración de un conflicto en su fase convencional, pues constituye un aspecto de interés para quien intente visualizar su posible evolución. En una hipótesis de larga duración, el efecto del control del mar se ve multiplicado en lo que se llama la explotación comercial. Por otra parte, en un conflicto corto persiste su importancia durante la denominada explotación militar, que es realizada desde el inicio mismo de la guerra.

Tampoco puede ser descartado en modo alguno un conflicto nuclear generalizado, pese a lo pavoroso de la destrucción desatada, pues la Unión Soviética es un adversario que no ha vacilado en amenazar decididamente con el empleo de armas nucleares, y que, como lo ha expresado, no cree en la guerra nuclear limitada.

Debemos imaginar cuál sería la importancia relativa de los océanos después de ese indeseable intercambio nuclear, a consecuencia del cual el control del mar sería aún más vital para los bloques beligerantes.

Esta última consideración hay que relacionarla con el accionar actual y futuro de la Unión Soviética, en la forma de una ofensiva estratégica en tiempo de pseudo paz, en demanda de nuevas posiciones geográficas de apoyo para sus flotas, a través de toda la inmensidad del vacío estratégico existente en la cuenca meridional del océano Pacífico.

## EL OCEANO PACIFICO MERIDIONAL Y SU SIGNIFICADO ESTRATEGICO

El mayor espacio oceánico del Globo está confinado por Asia, América y la Antártica; desde las masas continentales asiáticas se desprenden hacia el levante millares de islas y atolones, los cuales se agrupan en extensos archipiélagos cuyos despedazados territorios valorizan en múltiples aspectos al espacio marítimo circundante; las proyecciones más orientales son Hawai e isla de Pascua, verdaderos eslabones de unión entre América y Asia. Su comunicación con el Indico ofrece varias rutas alternativas, mientras que con el Atlántico su enlace está circunscrito a una relativamente estrecha garganta: los pasos

marítimos que interrumpen la continuidad geográfica de Chile entre su territorio continental y sus posesiones antárticas.

Hasta 1960, el mapa político del Pacífico meridional mostraba la existencia de sólo cinco Estados soberanos, entre el continente sudamericano y la vertiente oriental de la plataforma continental australiana. Hoy este panorama está variando a medida que diferentes conjuntos insulares van alcanzando algún grado de autonomía, desprendiéndose de sus respectivos tutores. Ya en la última década, las islas Fiji, Kiribati, Solomon, Tonga, Tuvalu y el mini Estado insular de Naurú se han transformado en flamantes Estados independientes dentro de la Commonwealth, sumándose a Samoa Occidental, que lo fue en 1962, y a Papúa-Nueva Guinea, ubicada en el deslinde occidental con el Pacífico norte.

Al examinar la evolución de la descolonización del Pacífico sur, es interesante hacer un paralelo con el proceso de Africa, en relación a sus implicancias económicas, políticas y sociales, y su incidencia en lo estratégico.

Como epílogo de cada episodio de descolonización africana, apareció en mayor o menor grado la penetración soviética. Coincidente con sus necesidades políticas o estratégicas, la Unión Soviética estableció áreas de influencia en 17 países africanos, cuya característica común fue la existencia de materias primas vitales o su privilegiada ubicación para fines militares. Es importante recalcar que en cinco de estos países hay actualmente tropas cubanas, con un total aproximado de 40.000 hombres, y que en todos ellos hay asesores militares soviéticos, los que suman alrededor de 12.000.

Revisado el panorama del Africa, examinemos el del Pacífico. De las 60 islas más importantes, 35 pertenecen o son administradas por potencias ajenas a la región, en su mayoría por Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña. Unas pocas son posesiones de Nueva Zelanda, Australia y Chile, y las restantes constituyen o son parte de los nuevos Estados. Entre las islas aludidas en la primera categoría, merece especial atención el archipiélago de Nueva Caledonia, dependencia francesa vecina a Vanuatu, que muestra una confusa e indefinida situación política, muy similar a la de las naciones africanas, con minorías blancas enfrentadas a la explosiva presión de las mayorías nativas, donde el apoyo soviético está encubierto tras movimientos liberadores; en este caso, el Frente de Liberación Nacional Socialista Canaca, que ha sido adiestrado en la Libia de Kadafi.

Aunque en general se puede decir que las islas del Pacífico meridional están aún bajo la influencia de las potencias occidentales, en una etapa inicial del proceso de descolonización, ha aparecido ya muy tempranamente el interés de la Unión Soviética en proyectarse políticamente hacia los jóvenes Estados. Por ejemplo, con la República de Kiribati ha firmado un convenio pesquero por el cual goza de una serie de franquicias de captura pelágica y de instalaciones portuarias, al precio de 2,7 millones de dólares anuales. Si consideramos que esta cantidad equivale al 15% del presupuesto de ese país, veremos a muy corto plazo el peso de la influencia rusa en esa nación.

El tema que aporta un ingrediente adicional de fermento y discordia entre países no occidentales del área, es la “desnuclearización”, materia discutida —con el auspicio de la

organización Forum— por Australia, Nueva Zelanda y los nuevos Estados insulares, los cuales han acordado abstenerse de poseer, probar o utilizar armas nucleares y de dejar libertad de acción a cada país para aceptar o no la presencia o tránsito de buques nucleares. En relación a este último compromiso, organismos y movimientos pacifistas manipulados por la Unión Soviética a través de la WFTU (World Federation Of Trade Unions), influyente en países con gobiernos de izquierda, puede llevar a vedar extensas zonas del Pacífico a importantes componentes de la flota norteamericana, durante la pseudo paz, favoreciendo con ello, naturalmente, a la Unión Soviética.

El surgimiento de los nuevos Estados insulares otorga especial relevancia a las normas —aceptadas internacionalmente— del nuevo Derecho del Mar, por cuanto la Zona Económica Exclusiva les da amplia jurisdicción sobre áreas marítimas considerablemente mayores a la reducida superficie terrestre que poseen.

Esta exclusividad de dominio no se compadece con su capacidad económica para explotar las riquezas pesqueras o mineras yacentes en el fondo y subsuelo marinos, particularmente estas últimas, por demandar cuantiosos capitales. Por otra parte, las grandes potencias, con necesidad de mayores fuentes de abastecimiento, podrían buscar una asociación con los dueños de los recursos de su interés.

He aquí una veta de penetración soviética efectiva que ya se hizo evidente, y que previsiblemente llevará a una presencia más relevante de flotas pesqueras, barcos factoría y barcos de investigación oceanográfica desplegados permanentemente en los cruces de rutas del Pacífico, y muy señaladamente en aquéllos por donde transcurren las ortodrómicas que llevan del cabo de Hornos a Japón, Filipinas, el archipiélago de la Sonda, Hawai o California.

Otro aspecto sobre el cual es necesario reflexionar cuidadosamente, es la incidencia que puede proyectar la Antártica sobre la situación política o estratégica en este océano. En lo político, el *status* de la Antártica, y en especial sus posibilidades económicas, centradas en la extracción de minerales sólidos y muy probablemente de hidrocarburos, dependerá del desenlace de las negociaciones de los Estados interesados, para prorrogar o sustituir las normas del Tratado Antártico, después de 1991.

Deseamos destacar la presencia rusa en el continente helado, donde cuenta con 12 bases, tres de ellas en el sector del Pacífico (Leningradskaya, Russkaya y Bellingshausen), todas ellas declaradas científicas, pero de un indudable valor militar si se considera su proximidad a potenciales fuentes de materias primas estratégicas y su posición privilegiada para fines meteorológicos.

Hay dos zonas marítimas extraordinariamente atractivas en la costa antártica que enfrenta al Pacífico. En primer lugar, el mar de Ross, donde existen los mayores indicios de yacimientos de hidrocarburos, aunque este mar helado es de difícil acceso. La segunda, aún más importante, es el litoral de la península Antártica, el cual enfrenta al paso Drake, cuyas bahías a lo menos son accesibles durante el verano austral. Aquí se concentra la mayor

densidad de establecimientos científicos o meteorológicos de diversas naciones, entre ellas Rusia y Polonia.

Por último —y no menos importante— cabe considerar el valor que representan las mayores extensiones acuáticas del Globo terráqueo, para desarrollar operaciones extraplanetarias y para ensayos de armas o sensores orbitales. Desde luego, en la era de los transbordadores espaciales actuales, se hizo sentir la necesidad de contar, en este inmenso espacio oceánico, con aeródromos aptos para su eventual descenso.

No es aventurado pensar que similares propósitos puedan impulsar a la Unión Soviética, en un plazo más mediato, a contar también con instalaciones de apoyo en esta área.

Poco queda entonces para la imaginación al pronosticar la evolución política internacional del Pacífico sur. La experiencia africana y los primeros pasos ya dados por la Unión Soviética confirman la puesta en marcha de un plan de penetración que avanza de oeste a este a través del Pacífico, desde las áreas de mayor densidad insular hacia las áreas más desiertas contiguas al continente sudamericano.

Examinada así la evolución del escenario, en la perspectiva de la guerra fría o pseudo paz, debemos ahora analizarlo en la perspectiva de un conflicto armado, ya sea local o generalizado, considerando su peculiar geografía.

En esta época de la cibernética, la computación y la propulsión nuclear, la preocupación por el peso específico de la geografía en las operaciones navales, aparentemente es un anacronismo. Pareciera que la llamada Posición Estratégica es un concepto tan obsoleto para la guerra en el mar, como lo es la ortodoxa Línea de Batalla.

Sin embargo, la “posición” es tan válida hoy como lo fue en la era de la navegación a vela o a carbón, y continuará vigente mientras el transporte marítimo sea el medio más eficiente y económico para el traslado masivo de material a través de los océanos, y el poder naval el instrumento adecuado para protegerlo.

El fundamento de esta argumentación reside en la necesidad ineludible de relevar o dar descanso a las tripulaciones, de reponer al armamento o de atender al mantenimiento de las unidades navales con maestranzas especializadas y, por último, de basar los medios secundarios de corto radio de acción o de menor persistencia, como es el caso de las aeronaves.

La posición estratégica tiene alta valoración dentro del pensamiento estratégico de la Armada Roja, la cual básicamente está diseñada y constituida para llevar a cabo una guerra de curso de dimensiones gigantescas. Su tarea fundamental es negar el mar como vía de comunicaciones del Mundo Libre, cumpliendo el resto de las misiones de una armada, en segunda prioridad. La conformación de la flota soviética le demanda imperativamente disponer de posiciones estratégicas, con bien desarrolladas estructuras de apoyo de todo orden.

La posición estratégica para una guerra de corso se caracteriza por estar ubicada en las proximidades de áreas por donde transitan numerosas y valiosas comunicaciones marítimas, otorgándole a las fuerzas navales la persistencia necesaria para ejercer un efectivo control sobre ellas, que en el caso particular de la Unión Soviética se traduce en neutralizarlas eficazmente.

Esta particularidad explica la tenaz y exitosa ofensiva estratégica soviética, que obedece al montaje paciente del escenario de la guerra que está planeando. Consecuentemente, ha conquistado un sinnúmero de posiciones que amenazan vitales áreas de confluencia del tráfico marítimo de Occidente en el Atlántico norte y sur, Mediterráneo, Indico, Caribe y Pacífico occidental.

Hasta hace pocos años, el poder naval ruso en el Pacífico estuvo prácticamente arrinconado en el sector noroccidental. Su principal base naval, Vladivostok, amaga directamente al Imperio del Sol Naciente, pero está encerrada en las restringidas aguas del mar del Japón. Esta debilidad ya la ha solucionado al disponer de posiciones en aguas profundas y libres, tanto en Corea del Norte como en Vietnam. En Cam Ranh Bay ha ampliado considerablemente las facilidades preexistentes de apoyo aeronaval y ha estacionado en forma permanente a la más poderosa fuerza naval soviética desplegada fuera del área del Pacto de Varsovia, desde donde puede gravitar en la sensible zona de conjunción con el océano Indico, afectando a todas las naciones del Sudeste Asiático y al Japón, lo que indica su marcada tendencia a proyectarse al sur del Pacífico.

No obstante, el poder naval soviético no cuenta aún con suficientes puntos de apoyo geográfico en el Pacífico sur. Consciente de esta vulnerabilidad, está tratando de superarla. En el aspecto geoestratégico se le presentan las tres siguientes opciones para su empleo como posiciones en dicha área:

- La Antártica;
- El Cono Sur de América, y
- Los archipiélagos de la Oceanía.

La Antártica presenta serias limitaciones a la navegación en la época invernal y exige un considerable esfuerzo para el desarrollo y mantenimiento de bases, dada su casi inexistencia de recursos para sostener la vida humana.

El extremo austral del continente sudamericano, en cambio, es apto para tales fines y está idealmente ubicado para apoyar fuerzas que operen contra las rutas de navegación hacia y desde el Atlántico. Afortunadamente, esta área pertenece a Estados que forman parte del mundo cristiano occidental y mantienen una firme posición anticomunista.

Para apoderarse de posiciones en Oceanía, a la Unión Soviética se le presenta una infinidad de posibilidades, al emplear la estrategia indirecta que tantos éxitos le ha deparado en Asia, Africa y Centroamérica; así, progresará paulatinamente hacia los puntos de confluencia de las líneas de comunicaciones marítimas vitales para Occidente, sin perder de vista que su meta final en el Pacífico sur es alcanzar los pasos interoceánicos australes.

## LAS LINEAS DE COMUNICACIONES MARITIMAS DE OCCIDENTE Y SU SEGURIDAD

La fisonomía de las líneas de comunicaciones marítimas de Occidente en tiempo de paz presenta numerosas zonas de confluencia, que son vulnerables ante la ofensiva soviética. Tal es el caso de los estrechos y canales de Bab-el-Mandeb, Ormuz, Malaca, Formosa, Corea, Mozambique, Panamá, cabo de Buena Esperanza, paso Drake, y otros.

Las líneas de comunicaciones marítimas del Pacífico están materializadas por las rutas comerciales que satisfacen las necesidades de los países ribereños, teniendo sus principales concentraciones en el hemisferio norte, entre la costa oeste de Estados Unidos y Panamá, Japón y Estados Unidos, y entre Japón y el océano Indico. En el hemisferio sur existen aquellas líneas que unen la costa oeste de Sudamérica con Panamá, Estados Unidos y Japón; en el otro extremo del océano ocurre algo similar con el tráfico de Australia, Nueva Zelanda y Oceanía.

Comúnmente se presume la posibilidad del cierre del canal de Panamá en caso de conflicto; sin embargo, la inestable situación política vigente en Centroamérica señala que este hecho podría sobrevenir en tiempo de paz. La estrategia tradicional de la Unión Soviética obliga a prever diversas formas de actuar contra este objetivo, variando en Panamá desde el sabotaje hasta el acceso al poder político de grupos hostiles a la presencia norteamericana, los que podrían determinar la clausura del canal, produciendo profundas distorsiones en el normal flujo de tráfico marítimo del mundo libre.

Las modificaciones producidas por la interrupción de pasos como el canal de Panamá o la necesidad de rutas más seguras, genera la fisonomía de las líneas de comunicaciones marítimas de tiempo de guerra, dentro de las cuales adquirirían especial preponderancia el estrecho de Magallanes y el paso Drake.

El tráfico normal por estas vías es de cien buques-mes, cifra poco significativa en el contexto general, pero al absorber los 1.047 buques mensuales con 15 millones de toneladas de carga promedio que transitan en uno u otro sentido a través de Panamá —de los cuales sólo el 14% corresponde a buques de banderas comunistas— se tendría un incremento de hasta un 900%. Con esta modificación, la ruta austral pasaría a constituir una zona de confluencia importante y muy desprotegida, lo que la convertiría en un objetivo de alta prioridad para la Unión Soviética.

Al canalizarse por el paso Drake el tráfico proveniente de la costa este de Estados Unidos, Europa y el golfo Pérsico, se vitalizan líneas de comunicaciones marítimas desde el cabo de Hornos hacia la costa oeste sudamericana y de Estados Unidos, Alaska, Japón, Australia, Taiwan, Corea del Sur, Oceanía, y las de acceso a la Antártica. Estos nuevos objetivos desplegados en un océano tan vasto pudieran parecer protegidos por el espacio y la distancia existente a las bases soviéticas del Pacífico. Sin embargo, las islas de la Oceanía están a la mitad de distancia entre Vladivostok y el estrecho de Magallanes, alcanzando desde allí el brazo soviético a gran parte de este incrementado tráfico marítimo.

La magnitud e importancia de las líneas de comunicaciones marítimas en tiempo de guerra adquiere una significación extraordinaria. Esto exige revisar los procedimientos y medios actuales considerados para su protección y, por consiguiente, la amenaza que se deberá enfrentar.

## LA AMENAZA

La amenaza soviética en el Pacífico sur variará en intensidad, tanto en cantidad como en calidad, de acuerdo al valor que revistan sus objetivos estratégicos en relación directa a la magnitud y trascendencia que vaya cobrando para el mundo libre el tráfico marítimo que circule por sus aguas.

Posiblemente, en la fase inicial de un conflicto global, nuclear o convencional, el teatro del Pacífico será secundario. Sin embargo, gradualmente irá adquiriendo mayor relevancia, debido al aumento del tránsito militar y económico entre el Pacífico y el Atlántico, tanto por la necesidad de sostener el esfuerzo que demandará la guerra a Occidente, como también por la desviación de carga crítica desde otras áreas de relativo mayor riesgo.

Las posibilidades que se le presentan a la Unión Soviética para neutralizar el flujo de este vital tráfico marítimo, son las siguientes:

a) Emplear la disuasión nuclear para negar el uso de territorios en países sudamericanos o en Estados insulares, que permitan apoyar la defensa de las líneas de comunicaciones marítimas de Occidente.

b) Atacar los terminales marítimos y estructuras de apoyo naval, mediante acciones de misiles o de actos de sabotaje.

c) Neutralizar las líneas de comunicaciones marítimas por medio de ataques de fuerzas de superficie, submarinas y aéreas.

La Flota Roja, que hace pocos años era una armada costera, hoy es una poderosa flota oceánica; sus unidades mayores están capacitadas para operar en cualquier latitud y a gran distancia de su litoral, agrupadas en grandes o reducidas Fuerzas de Tarea, e incluso como unidades independientes, para cumplir cualquier tipo de tareas.

Sus fuerzas de superficie en servicio comprenden alrededor de 300 unidades mayores, incluyendo tres portaaviones para aeronaves V/Stol y dos en construcción. En general, el armamento principal de los buques soviéticos está compuesto preponderantemente por misiles de largo, mediano y corto alcance, en sus variantes SS, SA y AS; su equipamiento electrónico y computacional es sólo superado tecnológicamente por la Armada de Estados Unidos de América.

Su Fuerza de Submarinos es la mayor existente en el mundo; la armada soviética es prácticamente una flota submarina; está integrada por alrededor de 300 unidades en servicio

activo, torpederos, misileros y balísticos; cerca de la mitad tiene propulsión nuclear y existen en la reserva otros 100 submarinos más antiguos que pueden ser activados con rapidez.

Su aviación naval cuenta con 600 aviones de combate, de los cuales hay actualmente 500 asignados a la Flota del Pacífico; en su inventario incluye a los Backfire.

Como complemento a la amenaza de la Flota Roja, hay que sumar a la marina mercante soviética, con alrededor de 1.800 buques de alto bordo y 20 millones de DWT. Está constituida no sólo para fines comerciales, sino que deliberadamente orientada para apoyar las operaciones navales, al igual que su flota de investigación oceanográfica, la mayor del mundo, integrada por 250 barcos de diferentes características, y también su flota pesquera, la cual está compuesta por alrededor de 4.000 buques de más de 100 GRWT.

Este enorme conjunto de barcos comerciales, científicos y pesqueros está tripulado por dotaciones disciplinadas y entrenadas como auxiliares en la armada.

Estas naves, adecuadamente equipadas con artillería y elementos de control u otros sistemas modulares de armamento, pueden transformarse rápidamente en una numerosa y formidable fuerza corsaria de superficie, cuyo efecto se haría sentir especialmente en áreas marginales y con débiles defensas, como lo es el vasto Pacífico sur, llamado con propiedad el Desierto Oceánico.

El despliegue de la armada soviética en tiempo de paz es un indicio de la importancia con que distingue al Pacífico, ya que la flota destinada a este teatro es la más poderosa de las cuatro en que está organizado el poder naval soviético. Tal vez, en el futuro, su número no aumentará, pero sus nuevas unidades incorporarán substanciales innovaciones tecnológicas, ampliando significativamente sus capacidades operativas, lo que a su vez incrementaría la profundidad de la brecha tecnológica que actualmente existe en relación con las armadas de los países ribereños del Pacífico sur. Como es previsible, preparará el escenario para la agresión, apoderándose de posiciones, lo que también hará más efectiva su amenaza con el transcurso del tiempo, si no se toman medidas para evitar su avance en el Pacífico.

## RECOMENDACIONES

Permitidme, señores, que dé término a esta exposición con algunas recomendaciones que —pese a ser obvias— las considero impostergables e imperiosas de ser adoptadas para que nuestras armadas puedan accionar en forma coordinada y enfrentar en la mejor forma la amenaza comunista en esta parte del Pacífico.

■ La estrategia marítima señala que lo que realmente interesa en la guerra en el mar es contar con una fuerza naval apoyada en una posición estratégica que permita mantener expeditas las líneas de comunicaciones marítimas propias, negándole, a la vez, al adversario el uso de las suyas. Debemos asociar el ámbito oceánico a los accesos estratégicos,

cuidando que las posiciones geográficas sean favorables para accionar con nuestras fuerzas, haciendo centro de gravedad en las zonas de confluencia más vulnerables ante la amenaza.

■ El mundo occidental se ha fijado, hasta ahora, un ámbito oceánico y geográfico incompleto para neutralizar la presencia del poder naval soviético a nivel mundial. El vacío estratégico en el Pacífico meridional tiene que ser cubierto a la brevedad.

a) Es preciso contar con fuerzas proporcionales a la amenaza, en forma permanente. Esto debe concretarse con la existencia de medios adecuados en los países que geográficamente tienen la responsabilidad de protección de las zonas amenazadas.

b) Hay que negar a la Unión Soviética las posiciones geográficas a que aspira, apoyando a los países cuyo territorio incluye los puntos de apoyo que la Armada Roja tan desesperadamente necesita.

c) Debemos prepararnos en conjunto para prevenir el avance soviético en la Antártica. Tengamos presente que la disputa por el continente helado será uno de los problemas más importantes en que tendrá que intervenir Occidente, a contar de 1990.

d) Las líneas de comunicaciones marítimas deben ser aseguradas aplicando un sistema de control naval del tráfico marítimo probado en la realidad, protegiéndolas con fuerzas adecuadas y entrenadas. Debe ser montado un sistema de exploración aeromarítima, antisubmarina y de alarma temprana que permita detectar oportunamente las amenazas.

e) Es urgente desarrollar una planificación política y estratégica multintegral o bilateral que oriente los esfuerzos de Occidente, diseñando un sistema de alianzas basado en los intereses comunes del mundo libre, para contrarrestar la amenaza comunista.

## PODER POLITICO Y PODER SOCIAL

*Pablo Rodríguez Grez*

Abogado. Profesor universitario

El planteamiento del problema, desde luego, nos sugiere la necesidad de hacer un claro distinguo entre dos concepciones antagónicas de la sociedad política: la *liberal* y la *orgánica*. Hablar de ella en general, sin penetrar su estructura, sus componentes y sus características induce a un insuperable confusionismo.

Comencemos, entonces, por definir la concepción que el liberalismo ofrece de la sociedad política.

Para el liberalismo la sociedad política es una estructura uniforme que se superpone a las sociedades subalternas o menores. Es, por lo mismo, una realidad mecánica, atomizada, contractual y generada por el hombre. Dicho en otras palabras, ella ha sido creada por un acuerdo convencional, en un instante histórico determinado y no tiene otra razón de ser que la voluntad humana. De allí que el liberalismo conciba a la sociedad política como la simple suma de individuos que al crear el Estado se relacionan directamente con él, sin que intermedie organismo o institución alguna. De aquí que Juan Jacobo Rousseau en su "Contrato Social" caracterice al Estado "como una creación individualista contractual". Recuérdese que éste describe la existencia original del hombre en estado de naturaleza, plenamente feliz, aislado, sin marco ni cortapisa alguna que limite su libertad. La sociedad surge como consecuencia de la celebración de un pacto, mediante el cual cada individuo renuncia a su libertad a cambio de un determinado número de derechos que, garantizados por el Estado, son devueltos al individuo.

Si la sociedad política no es más que la suma de individuos frente al Estado, es lógico que el poder político se prorratee entre los ciudadanos de modo que cada uno ejerza una pequeña dosis de poder, una parte alícuota (de cuota) del mismo. Por eso Gonzalo Fernández de la Mora, en su obra sobre los "Teóricos Izquierdistas de la Democracia Orgánica", dice: *Cada ciudadano, sin cuerpos intermedios, desde el secreto y la soledad, ejercita mediante el sufragio universal inorgánico, su mínima fracción de poder.*

Dentro de la concepción liberal, entonces, existen dos realidades consubstanciales a la sociedad política y ligadas estrechamente a la generación del poder: el sufragio universal inorgánico y el partido político. Mediante el primero se fusionan las partes mínimas de poder que sustenta cada ciudadano de manera que la mayoría genere la autoridad. Mediante los segundos —los partidos— se canaliza y orienta el sufragio para evitar su dispersión y anarquía. En consecuencia, sufragio universal inorgánico y partidos políticos corresponden a dos realidades esenciales al liberalismo.

Analicemos, ahora, cuáles son los supuestos del sufragio universal inorgánico.

En primer lugar, este sistema supone que todos los hombres somos iguales, tenemos la misma capacidad y una preparación mínima que nos habilita para sufragar. Este aserto es falso y constituye un disparate científico. La ciencia moderna demuestra que los hombres son radicalmente distintos tanto desde el punto de vista biológico, genético, intelectual, físico, etcétera. Afirmar el sufragio universal en la igualdad intrínseca del ser humano contradice una realidad fundamental reconocida por la ciencia.

En segundo lugar, se sostiene que tenemos los mismos intereses comprometidos en la vida social. Esto también es falso. Cada individuo tiene intereses distintos, aún contrapuestos, que el liberalismo, en lugar de articular, profundiza y contradice. ¿Se puede sostener, por ejemplo, que tiene el mismo interés el padre de una familia numerosa que el sujeto aislado sin responsabilidades ni vínculos de parentesco? ¿Tiene idénticos intereses un hombre laborioso que con esfuerzo y constancia ha levantado una empresa y un derrochador imprudente sin el menor sentido del deber y la previsión?

En tercer lugar, como corolario de lo anterior, se deduce el principio de “cada hombre un voto”. Pero este principio ha evolucionado de tal manera que resulta forzoso admitir que su contenido es puramente convencional. En un principio sólo sufragaban los hombres. Luego lo hicieron también las mujeres. Al comienzo se consideró necesario un mínimo patrimonial para votar (sufragio censitario), luego se optó por extenderlo sin estos requisitos. De la misma manera, se privó originalmente del sufragio a los analfabetos, después se les concedió voto. La edad ha sido un factor fluctuante. Hay legislaciones que permiten votar a los mayores de 18 años, otras a los mayores de 21, y aún, a los mayores de 25. Cabe preguntarse: ¿Por qué no pueden sufragar los menores de edad si jurídicamente están habilitados para celebrar —por medio de sus representantes legales— los contratos más complejos y delicados? ¿Por qué no podrían hacerlo bajo este mismo resguardo? Lo expuesto revela que todo lo relacionado con el sistema electoral es esencialmente arbitrario y depende de la voluntad de quién sustente el poder. Se ha demostrado científicamente que los resultados de una elección varían sustancialmente según cual sea el sistema electoral y que nada definitivo o inamovible puede establecerse sobre esta materia.

En cuarto lugar, el sistema reconoce el poder omnímodo de la mayoría para sobreponerse a la minoría. Pero este efecto determinante no es consecuencia de un principio de razón ni de justicia. ¿Por qué la mayoría se sobrepone a la minoría? En la concepción liberal simplemente porque el poder político surge de la unión de fracciones ínfimas de poder

individual. Pero no hay comprometido en ello nada esencial. Fue muy crudo tal vez Pascal cuando dijo que la mayoría se imponía a la minoría porque era más fuerte, porque primaba el principio de la fuerza. De allí que Fernández de la Mora diga que *el principio mayoritario es una sublimación de la guerra, una substitución de la violencia por la aritmética, una ritualización del conflicto; pero responde a un esquema de fuerza tan realista como primitivo. Y tal fundamentación lógicamente conduce a imponer la tiranía de la mayoría con desprecio de las minorías, despotismo que es incompatible con la libertad que el igualitarismo político pretende asegurar.*

En suma, los cuatro fundamentos del sufragio universal son falsos y no representan más que esquemas y artificios convencionales que no resisten un análisis serio.

Veamos, ahora, los supuestos que sirven para fundamentar la existencia de los partidos políticos.

En primer lugar, nadie puede desconocer que se trata de agrupaciones artificiales que han evolucionado a través de la historia. Los partidos comienzan siendo reuniones de simpatizantes en torno a líderes carismáticos. Así sucede, por ejemplo, con los o'higinistas, estanqueros, federalistas, etcétera. Posteriormente, estos grupos se identifican con posiciones más complejas de orden religioso, haciendo surgir las luchas teológicas, en las cuales se afianzan los partidos como entidades aglutinantes de la ciudadanía. Finalmente, ellos postulan ideologías globalizantes que se extienden a lo largo del mundo y que se organizan multinacionalmente. Hay en esta materia un interesante distingo que formula el profesor Bernardino Bravo Lira. Según él, los partidos tradicionales eran "parlamentarios", lo que importa sostener una posición conciliadora, de consenso o acuerdo, todo lo cual permitía el gobierno de partidos en sus más diversas y no pocas veces contradictorias combinaciones. Esta es la etiqueta que corresponde al Partido Radical, Conservador, Liberal, Democrático, etcétera. Pero al promediar el presente siglo, cobran fuerza los partidos ideológicos que excluyen el consenso o la conciliación. Ellos pretenden dominar la plenitud del poder, conquistar al país, al continente y al mundo. Así sucede con la democraciacristiana, la socialdemocracia, el marxismo, el neoliberalismo, etcétera. De estos partidos nacen lo que el historiador Mario Góngora llama *las planificaciones globales*, tres de las cuales ha sufrido Chile sucesivamente: el proyecto democratacristiano, marxista y neoliberal. Cada uno de ellos enfoca la vida política, social, económica, institucional, internacional, cultural, científica, etc., de una manera absoluta y totalizante. Es indudable que estos partidos son los que hoy gravitan en el proceso político y que los "parlamentarios" constituyen más bien un resabio histórico que cada día tiene menos importancia.

En segundo lugar, los partidos tienden a conquistar el poder para aplicar sus postulados o ideología. La lucha por el poder es la razón de ser, la fuerza vital y el destino natural de los partidos. Todo queda subordinado a este objetivo, sin el cual ellos carecen de sentido y de realidad.

En tercer lugar, la ideología proyecta una determinada imagen de la sociedad que se intenta extender a través del mundo. Lo que es bueno para Chile es igualmente bueno para

todos los países del orbe. Esto explica la organización de las grandes internacionales que transfieren la contienda ideológica que compromete a las grandes potencias a los pequeños países que, como el nuestro, se ven convulsionados por partidos afiliados a poderosas internacionales de carácter ideológico.

Quien conciba la sociedad política como una realidad mecánica, contractual, atomizada, individualista, debe aceptar, paralelamente, que el poder se genere por medio del sufragio universal inorgánico y los partidos políticos, que surgen como únicos cauces de expresión de las ideologías que se disputan el poder.

Analicemos, a continuación, los efectos que se siguen de este régimen que para muchos es la expresión superior del espíritu libertario y que identifican con la más excelsa manifestación de la democracia.

Constituye un hecho indesmentible que todos los partidos tienden a la *oligarquización* y terminan dominados por una reducidísima minoría que ejerce todas las facultades y poderes que les corresponden. Esta ley de hierro fue enunciada hace muchísimo tiempo y está plenamente comprobada en la estaciología (ciencia que estudia a los partidos políticos) moderna. Más aún, los partidos tienen una militancia que corresponde a una mínima fracción ciudadana. En sus mejores tiempos se calcula que sólo militaban en ellos entre el 5% y el 7% del cuerpo electoral. Todo lo cual significa que entre este mínimo sector se produce la oligarquización referida, lo que reduce la vida política efectivamente a una escuálida minoría todopoderosa.

Está plenamente demostrado también que los partidos políticos, al abrazar determinadas ideologías globalizantes, para movilizar a la ciudadanía, terminan identificándose con un segmento social bien definido. Esto como consecuencia de que la nuestra es una sociedad estratificada, carente de cultura ideológica y hondamente convulsionada por el reivindicacionismo económico y social. De suerte tal que la derecha, el centro y la izquierda terminan representados por *partidos de clase* que recogen, respectivamente, los anhelos de quienes detentan la propiedad de la riqueza y el dominio de los bienes de producción (clase alta); de los burócratas públicos y privados, pequeños empresarios, profesionales, etc. (clase media), y una vanguardia concientizada del proletariado industrial y agrícola (clase baja). Basta una somera revisión de los programas que enarbolaban las candidaturas políticas hacia 1964 en adelante para comprobar la efectividad de este aserto.

En el régimen de partidos políticos resulta inevitable que éstos absorban a los cuerpos sociales intermedios. Este fenómeno se produce porque en el sistema democrático liberal, los partidos concentran la plenitud del poder de modo que sociedades intermedias quedan subordinadas absolutamente a ellos. Todo problema, interés, expectativa o conflicto se resuelve mediante la ley o la decisión de la autoridad ejecutiva (salvo los problemas jurisdiccionales que son la excepción). Así las cosas, los cuerpos intermedios quedan amarrados como apéndices de los partidos, los que pueden controlarlos, infiltrarlos o dominarlos a su amaño. La historia política de Chile ofrece sobre esta materia una experiencia desgarradora.

Otro aspecto pernicioso es el efecto que provoca el reduccionismo demagógico (elaboración de *slogans* o consignas llamadas a provocar una adhesión irracional y ciega) y su extensión mediante el uso de los medios de comunicación social. La lucha electoral, por ende, se verifica en un escenario dominado por el consignismo partidista —siempre reivindicativo— que se machaca lacerantemente por medio de la propaganda, a través de los poderosos instrumentos modernos de difusión.

En este marco la intervención de las grandes internacionales ideológicas es inevitable. Ellas penetran particularmente por medio de la contribución económica y el compromiso de los líderes siempre interesados en recibir el aporte financiero necesario para mantener el partido y las costosísimas campañas electorales. Hay que pensar en que cada candidatura es una empresa de alto costo, en que existen dificultades insuperables para financiarlas con recursos internos y bien habidos, y en que es en definitiva el dinero el que determina la presencia y extensión de las consignas que difunde cada candidato. Por esta vía se transfiere a Chile la lucha ideológica que estremece al mundo.

Igualmente comprobado se encuentra el fenómeno denominado *partitocracia*, siempre presente en las últimas fases de descomposición de este sistema. El consiste en el desplazamiento del poder que corresponde a las autoridades políticas elegidas por el partido, a las directivas del mismo. La “orden de partido”, el “pase” para ocupar cargos de confianza de la autoridad, el “cuoteo” de los puestos administrativos entre los diversos partidos o las facciones del dominante, la “censura” por desobediencia o rebeldía de los militantes, etcétera, son todos recursos que emplean las directivas partidistas para controlar el poder que la ciudadanía ha depositado en personas determinadas, no siempre en función de su afinidad con un partido. En Chile, este grado de descomposición se alcanzó plenamente, al extremo de que son numerosas las protestas que los senadores, los diputados e, incluso, los presidentes de la República, formularon en contra de sus respectivos partidos al sentirse prisioneros de ellos. Particularmente dramática fueron las confesiones que Salvador Allende hizo en las postrimerías de su administración al dirigente sindical Clotario Blest Riffo: *Yo no mando en el Gobierno, mandan los partidos...*

En otro aspecto, la *ley de la dedicación* demuestra que en la cúpula directiva del partido no predominan los mejores, más probos y más capaces sino los que destinan mayor tiempo y dedicación al partido y su organización interna. De esto se sigue que al cabo de algún tiempo el partido está dominado por una falange de mediocres que han hecho del mismo su razón de ser. Recuerdo que un alto personero político, que alcanzó las mayores dignidades en la vida pública me dijo en sus últimos años de vida: *Todo lo que he sido se lo debo al partido...* Estas expresiones reflejan en toda su intensidad la cuestión planteada.

Igualmente inevitable en este sistema es la aparición de posiciones o esquemas globalizantes (ideológicos) y, luego, la radicalización de ellos y, por consiguiente, del cuerpo social. Así ocurre con el marxismo que provoca, automáticamente, una reacción inversa y contraria, dejando a las posiciones más moderadas aisladas y obsoletas. En el marco de la vida económica y social de este continente, esta polarización es fatal. Ella se presenta tarde o temprano, como consecuencia de los graves problemas de distribución y pobreza que afectan a los países americanos. En esta materia, quien mejores dividendos extrae es el

marxismo que, sin grandes esfuerzos, consigue agudizar las contradicciones del sistema e intensificar el descontento, forjando así las condiciones objetivas de la revolución.

Paralelamente y en forma progresiva se extiende una marcada frustración ciudadana que, a medida que se profundiza, retrae a los mejores y universaliza el pesimismo. Esta es la deuda que genera el reduccionismo demagógico, que hace creer a la ingenua ciudadanía que todos los problemas se resolverán como por "arte de magia", siguiendo las simplísimas recetas que ofrecen los candidatos, dedicados a halagar, prometer y hacer creer que disponen de fórmulas infalibles para transformar la pobreza en riqueza, la decadencia en prosperidad y la dependencia en soberanía. Al cabo de pocos años la lucha cívica queda a merced de los profesionales de la política y, particularmente, de los activistas revolucionarios que con fe religiosa mantienen su interés y su nivel de acción. Hay que considerar, en este aspecto, que las naciones ubicadas al sur del Río Grande están severamente expuestas al *efecto de comparación* —que surge de conocer primero y demandar después el estándar de vida de los países desarrollados. Este principio desata aspiraciones imposibles de satisfacer las que, al mantenerse contenidas, constituyen un caldo de cultivo óptimo para el reivindicacionismo económico y social. No hay sector de estos países que no aspire a alcanzar elevados niveles de vida, como consecuencia de que día a día están siendo bombardeados por la propaganda televisiva, cinematográfica, oral y escrita que proviene de las economías más avanzadas del mundo. Pero no existe conciencia sobre la dependencia y pobreza crónica que nos impone nuestra ubicación y grado de desarrollo en el mundo occidental.

Estos y otros efectos son inherentes al régimen de partidos. Es posible atenuarlos o retardar sus consecuencias por medios de leyes, prohibiciones o sanciones pecuniarias y corporales. Pero, a largo plazo, terminarán infaliblemente predominando los rasgos negativos que denunciamos y con ello el sistema se precipitará en una crisis insuperable.

El destino de la democracia liberal en nuestro país no es otro que el colapso final, el mismo que ya experimentamos en 1973.

Caracterizaremos, en seguida, la concepción orgánica de la sociedad política.

Para los organicistas ella no es un mecanismo convencional —creado voluntariamente por el hombre— sino un organismo natural con el cual nos encontramos desde el momento del nacimiento. El hombre en esta perspectiva aparece inserto en la sociedad política, precisamente, en el seno de una familia. Es curioso comprobar de qué manera influyen los factores genéticos en nuestra constitución y cómo operan los factores sociales en la formación de nuestra personalidad y carácter. La biología moderna se inclina, cada día más, por dar a aquellos componentes una preponderancia casi absoluta.

Descartado el hecho de que la sociedad política sea un mecanismo convencional, nos aproximamos a su esencia comprobando que ella es una *sociedad de sociedades menores*. En efecto, todo individuo se desarrolla, se expresa y cumple sus funciones en organismos intermedios (sociedades intermedias) que existen entre el individuo y el Estado. Se es parte

de la sociedad política porque se pertenece a una familia, a un gremio, a un municipio, a un colegio profesional, etcétera. La relación entre el individuo y la sociedad política es indirecta, se produce siempre a través de un organismo intermedio, jamás directamente.

La sociedad política se configura a sí misma desde dentro, generando los cuerpos intermedios que obedecen a necesidades ineludibles e insustituibles del ser humano. Dos principios rigen su funcionamiento: el *principio de subsidiariedad* y el *principio de totalidad*.

El principio de subsidiariedad puede definirse diciendo que la autoridad política no debe intervenir en aquello que las sociedades menores pueden realizar por su cuenta. Pero la autoridad superior debe apoyar a las sociedades menores para la consecución o logro de sus fines específicos. Esto difiere sustancialmente del planteamiento según el cual, a medida que los poderes inferiores se fortalecen, se debilita el poder superior o se hace innecesario. El principio de subsidiariedad no pone en pugna jamás al poder superior del Estado con el poder de los cuerpos intermedios, puesto que cada uno de ellos tiene su ámbito, su objetivo y sus límites. Precisamente por eso, el principio de subsidiariedad encuentra su complemento necesario en el principio de totalidad.

Este otro principio puede definirse diciendo que la parte, en cuanto tal, se debe al todo, siendo el bien del todo siempre mayor y más perfecto que el bien particular. El todo no absorbe a la parte. Lo contrario significaría conferir a este principio un rango totalitario.

Juan Antonio Widow, en su libro *El Hombre Animal Político*, haciendo las reservas que corresponden, pone como ejemplo el cuerpo humano. Cada mano tiene un objetivo propio, pero sin desmedro de todo el cuerpo. Si la mano se destruye, el todo suple la función de ella. Si la mano se perfecciona y adiestra singularmente, no por eso deja de cumplir su función el pie, el ojo, el oído, etcétera. Cada órgano tiene su rol propio que se ejecuta en función del todo, contribuyendo, en la proporción que corresponde, al destino común del organismo total.

Así concebida la sociedad política, cabe examinar cómo se genera en ella el poder.

Desde ya digamos que los cuerpos sociales intermedios son los únicos agentes que intermedian entre el individuo y el Estado. Cada cuerpo intermedio realiza lo que específicamente le está asignado (subsidiariedad). No cabe imaginar una contradicción entre la tarea específica (el bien particular) y la función general del Estado (el bien común). Ambos se complementan y armonizan (totalidad). No existe un hombre social y políticamente *unidimensional* que se conecte directa y solitariamente con el Estado. El individuo aislado frente al Estado no existe. El hombre llega al Estado a través de una multitud de ámbitos sociales autónomos (todos pertenecemos a varios cuerpos intermedios y en cuanto más amplia es nuestra cultura y vocación ciudadana más numerosos son los cuerpos intermedios de que formamos parte). *La pluripersonalidad social del ciudadano es un postulado contrapuesto al atomismo, a la solución individualista mecánica y abstracta del liberalis-*

*mo clásico*, ha dicho Francisco Giner de los Ríos, uno de los teóricos izquierdistas de la democracia orgánica, evocado por Gonzalo Fernández de la Mora.

Quiero poner acento en este aspecto. El individuo que para el liberalismo representa un voto y, por ende, una fracción mínima de poder político, en la democracia orgánica se proyecta desde todos los cuerpos intermedios en que actúa. Así, por ejemplo, un profesor universitario intervendrá en la marcha y dirección del Estado, desde su municipio, su familia, su colegio profesional, su centro de investigaciones, las sociedades culturales que integra, etcétera. Desaparece de esta manera una de las lacras más chocantes del liberalismo que, para la generación del poder, confiere idénticos derechos a un analfabeto que a un académico, profesor, artista o intelectual.

Es inútil y artificioso trazar una línea divisoria entre el poder político y el poder social, como si se tratara de dos entidades diversas que pueden subsistir separadamente. El poder reside naturalmente no en los individuos aislados —como ha querido hacernos creer el liberalismo— sino en los cuerpos o sociedades intermedias que, en conjunto, constituyen la sociedad política y dan forma al Estado. El poder político, como lo define el liberalismo, es una mera creación mecánica artificial, “expresión individual de voluntades anarquizadas”.

En suma, el individuo está inserto en los cuerpos sociales intermedios, éstos integran la sociedad política y generan el Estado como superestructura jurídica. Entre el individuo y el Estado se ubica el cuerpo intermedio, que es una realidad insoslayable que alberga a uno y forma el otro.

¿Cómo se genera el poder en esta concepción?

Existe una multitud de fórmulas que van desde la cámara corporativa, a la selección de candidatos por medio de un proceso de elección en los cuerpos intermedios, hasta la combinación espuria —a mi juicio— con algunos elementos liberales (como someter al sufragio universal inorgánico los candidatos seleccionados por los cuerpos intermedios).

Lo que interesa destacar es que la autoridad política, al igual que la autoridad social, se genera por medio del SUFRAGIO ORGANICO.

El sufragio orgánico supone que todos los hombres participan en el sistema, cualquiera que sea su concepción ideológica. Su participación se canaliza por medio de las sociedades intermedias que junto con representar intereses económicos legítimos, también representan intereses espirituales, culturales, religiosos, etcétera. Es inmensa la heterogeneidad de los cuerpos intermedios. Corresponde al constituyente privilegiar algunos de ellos y deprimir a otros, todo ello según la valoración cultural y social de cada época.

Se escucha frecuentemente decir, con superficialidad, que el régimen corporativo expresa los intereses predominantes en la comunidad. Ello es efectivo, pero con la salvedad que todo sistema político expresa intereses, algunos abiertamente, otros en forma encubierta. Estos últimos son los más nefastos y los que con mayor velocidad se descomponen. El

sistema corporativo más que expresar intereses los *articula*, esto es, los organiza de manera de evitar su enfrentamiento y colisión. El liberalismo, por el contrario, fingiendo aislar las concepciones ideológicas de los intereses económicos predominantes, los alienta y explota, transformando la lucha por el poder en una batalla sin cuartel de intereses puramente económicos. Quedan, de esta manera, marginados los intereses de otro orden que, bien correlacionados, sirven para amortiguar a aquéllos.

Una democracia orgánica, fundada en la representación de todas las sociedades intermedias, tiene la ventaja adicional de fortalecer a estos organismos y colocar en su lugar a los partidos ideológicos, sustentadores de intereses de clase. Cuando el poder político se genera al margen de los partidos, por instrumentos distintos, los cuerpos intermedios no quedan subordinados a aquéllos y se desarrollan en plenitud. En la misma medida los partidos van perdiendo importancia, en tanto sean incapaces de movilizar a la ciudadanía por el atractivo de sus concepciones ideológicas. Se llega así a una justa ecuación entre cuerpos intermedios y partidos políticos. Los primeros albergando a todos los miembros de las sociedades políticas, los segundos a una escasa minoría ideologizada pero importante y necesaria.

En toda construcción institucional hay una fuerte dosis convencional. Eso es inevitable. En la democracia corporativa u orgánica es también convencional la manera de distribuir el poder entre las sociedades intermedias. Para ejemplarizar, podemos señalar que un Parlamento puede estar dividido en cuatro sectores: uno laboral (que representa a los trabajadores), otro empresarial (a los empresarios), otro profesional (a los colegios profesionales) y otro misceláneo para recoger la multitud de los cuerpos intermedios de diversa naturaleza (culturales, religiosos, estudiantiles, educacionales, etcétera). Siempre deberemos resolver previamente dos cosas: cómo se generará la representación de cada estamento y de qué manera gravitará cada uno en la conformación de la mayoría. Como es obvio, todo ello debe ser el resultado de la composición social y cultural de cada época, de las fuerzas predominantes en el proceso económico, de la importancia que asignemos a las expectativas de cada segmento, etcétera. Pero lo importante es que lo convencional queda limitado a la mecánica constitucional, al procedimiento y la forma de operar. Lo medular: la naturaleza de los entes representados y los intereses económicos y no económicos que se expresan, son naturales, obedecen a la realidad y no a construcciones artificiales y falsas.

No podríamos terminar estas observaciones sin señalar que el sufragio universal inorgánico y los partidos políticos son añejos resabios y que, por obra de la difusión propagandística, se ha hecho creer que no existe democracia sin ellos. La verdad es precisamente inversa. No hay democracia real —no formal— con partidos políticos que monopolicen el poder ni con sufragio universal inorgánico, nivelador de individuos radicalmente distintos por sus capacidades, méritos y forma en que se integran al Estado.

Las presiones extranjerías, que todos conocen, nos imponen, sin embargo, un modelo que, desidiologizado en otras latitudes, puede dar buenos resultados, pero que entre nosotros nos empuja al desastre. En esta materia quiero remitirme al segundo tomo de mi libro *El Mito de la Democracia en Chile*, titulado “Una Revolución Pendiente”, en el cual demuestro que la democracia en Norteamérica nada tiene en común con la democracia liberal en Chile.

Tampoco podría silenciar el pesimismo con que veo la implementación de las normas constitucionales que consagran los llamados COREDES (Consejos Regionales de Desarrollo) y CODECOS (Consejos de Desarrollo Comunal). Estos organismos que están constituidos por los cuerpos sociales intermedios territoriales y funcionales más relevantes de cada región y comuna, están concebidos en un marco dominado por los partidos políticos a quienes se encomienda, indirectamente, la génesis y ejercicio pleno del poder político. La distinción operará en perjuicio de los cuerpos intermedios, que estarán sometidos inefablemente al poder omnímodo de los partidos, como sucedía en el pasado inmediato.

La distinción entre poder social y poder político es una utopía que sólo se justifica desde la perspectiva liberal.

# LA INICIATIVA DE DEFENSA ESTRATEGICA Y EL CAMBIO TECNOLOGICO

*Carlos Portales C.*  
Profesor Investigador de la Facultad  
Latinoamericana de Ciencias Sociales

## I. INTRODUCCION

El 23 de marzo de 1984 el Presidente Reagan, en un discurso a los norteamericanos proponía un cambio en la perspectiva estratégica de los Estados Unidos al señalar:

“¿Qué sucedería si los pueblos libres pudieran vivir seguros sabiendo que su seguridad no depende de una respuesta instantánea de los Estados Unidos para contrarrestar un ataque soviético, si pudiéramos interceptar y destruir los misiles balísticos estratégicos antes que éstos alcancen nuestro suelo o el de nuestros aliados?”

“Apelo a la comunidad científica de nuestro país, a quienes nos brindaron las armas nucleares, para que orienten ahora sus grandes talentos en favor de la causa de la humanidad y de la paz mundial, para que nos suministren los medios necesarios a fin de que estos proyectiles nucleares se vuelvan impotentes y obsoletos”<sup>1</sup>.

Se quebraba así la óptica que limitaba estrictamente las armas defensivas y se ponía en cuestión la estrategia que buscaba asegurar la capacidad de destrucción aun en caso de un ataque nuclear de la otra potencia —la destrucción mutua asegurada MAD—<sup>2</sup>.

Con todo, el discurso del Presidente Reagan no fue unívoco, señalaba que se trataba de una “tarea técnica formidable, que no podría lograrse antes del término del siglo”, es decir,

<sup>1</sup>“President Reagan’s Speech to the Nation (Excerpts) 23 March 1983”, en *Survival*, Vol. xxv, Nº 3, mayo-junio 1983, pp. 129-130.

<sup>2</sup>Sobre los conceptos estratégicos desde el lanzamiento de la primera bomba atómica, ver Lawrence Freedman, *The Evolution of Nuclear Strategy*, MacMillan, Londres, 1985.

reconociendo un prolongado período durante el cual esta visión no sería realizable; que “mientras tanto, continuaremos buscando reducciones reales de las armas nucleares, negociando desde una posición de fuerza que sólo puede ser asegurada modernizando nuestras fuerzas estratégicas”, esto es, que proseguirá el desarrollo de las armas ofensivas; que “claramente reconozco que los sistemas defensivos tienen limitaciones y suscitan ciertos problemas y ambigüedades. Si son acompañados con sistemas ofensivos, pueden ser vistos como fomentando una política agresiva, y nadie quiere eso”, que iba a ser precisamente la interpretación adoptada por la Unión Soviética; y que “de acuerdo con nuestras obligaciones del Tratado ABM (Tratado de limitación de defensas contra misiles balísticos) y reconociendo la necesidad de consultas más estrechas con nuestros aliados, estoy tomando un importante primer paso. Estoy ordenando un esfuerzo intensivo y comprehensivo para definir un programa de investigación y desarrollo a largo plazo para comenzar a lograr nuestro objetivo final de eliminar la amenaza planteada por los proyectiles nucleares estratégicos”<sup>3</sup>. El programa denominado la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE) destinado a expandir y acelerar la investigación en tecnologías de defensa contra misiles balísticos responde a este objetivo.

Este trabajo pretende describir en qué consiste la IDE, señalar las principales tecnologías que se planea desarrollar para poder desplegar un sistema de defensa contra un ataque nuclear y analizar, brevemente, el impacto de estos programas de desarrollo tecnológico en el plano estratégico y de las relaciones internacionales.

La idea de una defensa total contra un ataque nuclear debería ser capaz de prevenir los efectos tanto de misiles balísticos intercontinentales o lanzados desde submarinos como los de los misiles crucero o de los bombarderos. La IDE es un programa de investigación y desarrollo que apunta a la construcción y despliegue de un sistema de defensas antimisiles balísticos en varias capas, aunque también se ha propuesto desarrollar tecnologías de defensa contra el ataque de bombarderos y misiles de crucero. Sin embargo, la discusión sobre su desarrollo se ha centrado en los misiles balísticos. La intercepción de estos misiles en vuelo y su destrucción supone la resolución de una serie de problemas científicos, tecnológicos y de ingeniería sumamente complejos. En primer lugar, la *detección* del lanzamiento apenas éste se haya producido. En seguida, *identificar* qué tipo de lanzamiento se ha producido para discernir si se trata de un satélite, de un cohete espacial, la prueba de un misil o de un ataque. En este último caso es preciso saber qué tipo de misil ha sido disparado, cuál es su alcance y cuántas cabezas nucleares contiene. En tercer término, se debe *seguir* el objeto lanzado y deducir el curso de su trayectoria. En cuarto lugar, se debe *apuntarle* confiablemente a pesar de su gran velocidad. Finalmente, es preciso *destruirlo* en alguna de las fases de su recorrido.

Estas fases son cuatro, y en un misil balístico intercontinental corresponden a un recorrido de 10.000 kilómetros que demora alrededor de treinta minutos:

<sup>3</sup>Ibíd. nota<sup>1</sup>.

a) La etapa de *propulsión* (boost-phase), en la cual el misil se eleva de su silo propulsado por la primera fase de su lanzador que funciona a pleno motor, produciendo luz y calor de tal intensidad que pueden ser captados por sensores ubicados en órbitas geoestacionarias a 36.000 kilómetros de altura. Esta etapa dura entre tres minutos (para el misil estadounidense MX) y cinco minutos (en el caso del misil soviético SS-18) y termina con la salida de la atmósfera.

b) La etapa de *postpropulsión* (post-boost phase), en la cual el bus que lleva las cabezas nucleares en sus vehículos de reingreso comienza su curso libremente. Al término de esta etapa el bus dejará libre de una a trece ojivas nucleares, las cuales por un sistema de computación serán apuntadas a diversos objetivos. Tanto los misiles SS-18 como los MX pueden llevar 10 vehículos de reingreso independientes que, una vez librados, seguirán una trayectoria balística. Además el bus libera una gran cantidad de señuelos que buscan confundir a los sistemas de defensa. Esta etapa dura entre dos y diez minutos.

c) La etapa de la *trayectoria intermedia* u orbital (mid-course phase), en que las ojivas nucleares y los señuelos siguen una trayectoria paralela y a la misma velocidad, lo que los hace de muy difícil identificación. De ahí que para un sistema de defensa antimisiles balísticos sea muy importante su destrucción en las primeras etapas, que representa el problema técnico más complicado. Durante el curso intermedio los proyectiles llegan al punto más alto de su trayectoria, alcanzando unos 1.200 kilómetros, para luego caer hacia la tierra aumentando la velocidad a medida que se acercan a ésta. Después de unos 20 a 25 minutos vuelven a entrar en la atmósfera terrestre a una altura de 100 kilómetros y faltándoles un recorrido inclinado de alrededor de 250 kilómetros para alcanzar su objetivo.

d) Finalmente, la etapa de *reingreso* o fase terminal (reentry or terminal phase) comienza con el retorno a la atmósfera a una velocidad cercana a los 7 kilómetros por segundo. La fricción con el aire aumenta la temperatura y los señuelos se queman, quedando durante el último minuto solamente las ojivas nucleares protegidas por vehículos de reingreso especialmente diseñados para soportar altas temperaturas que se dirigen hacia su objetivo en ángulos generalmente de 20 grados. Estas ojivas pueden seguir un curso independiente de las provenientes de un mismo bus (MIRV), o incluso pueden desviarse en su caída si tienen programas de vehículos de reingreso maniobrables (MARV)<sup>4</sup>.

## II. PROBLEMAS TECNOLOGICOS Y PROGRAMAS DE INVESTIGACION

La destrucción de los misiles balísticos requiere establecer un sistema defensivo construido de manera tal, que aquellos sean detectados, identificados y seguidos para que armas eficaces impidan que lleguen a sus objetivos en el breve período de alrededor de

<sup>4</sup>Esta descripción la hemos tomado de Frank Barnaby, *What on Earth is Star Wars?*, Fourth Estate, Londres, 1986, pp. 54-60 y Rafael L. Bardají, *La Guerra de las Galaxias*, INAPPS, Madrid, 1986, pp. 50-52.

treinta minutos desde que salen de sus silos o de los submarinos que los transportan hasta que llegan al blanco. Para ello se requiere un sistema de comunicaciones, control y dirección de la operación global en la que no media la intervención humana y asegurar la supervivencia del sistema frente a las contramedidas que pueda adoptar el adversario.

Los estudios realizados por comisiones del Departamento de Defensa durante 1983 y principios de 1984 culminaron con un programa de investigación amplio y no preconcebido, que busca prever técnicamente la intercepción de los misiles enemigos en todas las etapas de su vuelo desarrollando diversas tecnologías. Se estableció una Organización de la Iniciativa de Defensa Estratégica (OIDE) dentro del Departamento de Defensa, pero con acceso directo al Presidente, a cuya cabeza fue designado el teniente general James Abrahamson. Esta nueva oficina relaciona los esfuerzos de investigación de diversas tecnologías —muchos de los cuales ya estaban en marcha— que coordinadas pueden constituir un sistema de defensa antimisiles. La OIDE está programada en una primera etapa de “investigación y tecnología” (término substitutivo de “investigación y desarrollo” que implicaba despliegue) hasta comienzos de los 90 y luego evaluar las alternativas tecnológicas posibles, eficaces y de costo aceptable podría dar paso a una segunda fase de desarrollo de los componentes. Se seguiría con un período de transición en el cual se desplegarían incrementalmente sistemas defensivos para llegar a una fase final en la cual se lograrían los sistemas defensivos altamente efectivos que se buscan<sup>5</sup>. ¿Cuáles son los problemas a resolver y los programas tecnológicos?

#### a) *Detección, identificación y seguimiento*<sup>6</sup>

Se trata de localizar el o los lanzamientos, identificando los misiles y el número de cabezas nucleares, deduciendo de qué tipo de ataque se trata y lograr discriminar entre ojivas nucleares y señuelos. Para ello se requiere el desarrollo de sistemas ópticos y de adquisición de imágenes que permitan captar un lanzamiento a más de 10.000 kilómetros de distancia y lograr sistemas de transmisión de informaciones a la Tierra que puedan ser evaluadas instantes después de que el lanzamiento tenga lugar. Con este fin la OIDE ha planificado el programa Evaluación de la Vigilancia, Adquisición, Seguimiento y Destrucción (Surveillance, Acquisition, Tracking and Kill Assessment, SATKA) para el estudio de la vigilancia en cada etapa de los misiles y vehículos de reingreso a través de la investigación de elementos ópticos de amplia base espectral y de lectura por radar. El programa incluye además el desarrollo de nuevas técnicas de adquisición de imágenes por radar, la utilización de láser como substitutivo de la observación óptica o por radar; y la tecnología para la fabricación de captores sensibles a espectros fríos y el procesado de las señales en tiempo real.

La detección y la identificación inicial no presentan problemas en el terreno óptico: los satélites de reconocimiento han logrado avances que permiten fotografiar detalles de 15

<sup>5</sup>“The SDR: Program and Rationale. Lt-Gen. Abrahamson Statement to Congress (excerpts) 9 May 1984”, en *Survival*, Vol. xxvii, N° 2, marzo-abril 1985, pp. 75-79.

<sup>6</sup>En esta descripción hemos seguido a R. Bardají, *op. cit.*, pp. 52-55.

centímetros desde más de 100 kilómetros de altura. Los sofisticados satélites Key Hole 11 de la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos desde 1978 han conseguido la retransmisión de la información en un lapso cercano al tiempo real. Estos satélites están dotados de medios de detección muy sofisticados tanto en el campo óptico como en el infrarrojo y en otras bandas espectrales, y son capaces de proveer de una información permanente transmitida a Tierra por sistemas computarizados. Asimismo, una nueva familia de satélites derivada de los Big Birds de principios de los 70 ha incorporado el tratamiento a bordo de las imágenes y su transmisión a Tierra por vía electromagnética.

No son suficientes, sin embargo, los sensores infrarrojos de onda larga (LWIR) para el seguimiento y discriminación de los objetos atacantes durante la trayectoria media. Para avanzar en este terreno se está trabajando en sondas ópticas (Survival Optical Forward Nuclear Acquisition System, SOFAS) que permiten, en tiempo real, el tratamiento de la información o la confirmación de la realizada por otros satélites. Nuevas generaciones de detectores llamados CCD (Changed Couple Device) derivados de los circuitos VLSI (Very Large Scale Integrated) hoy día en operación en las armas antisatélites, los harían posibles.

El proyecto Teal Ruby pretende ser capaz de detectar objetos a baja altura, incluyendo bombarderos y misiles crucero, mediante captosres infrarrojos sensibles al calor emitido por los motores y mecanismos electrónicos. Junto con el proyecto HALO (High Altitude Large Optics), que aumenta el número de sensores en funcionamiento y su campo de acción, se pretende construir una malla de defensa global: el sistema de detección nuclear operacional integrado (IONDS).

La discriminación confiable entre la ojiva nuclear y los señuelos o del resto del cuerpo del misil mediante el análisis espectral detallado de la emisión infrarroja de un objeto, sigue dependiendo del resultado del programa IDE.

Dada la importancia de los misiles de crucero, la IDE también está desarrollando investigaciones que conduzcan a mejorar las redes de detección y localización de los sistemas que operan dentro de la atmósfera, los mencionados misiles crucero y los bombarderos. A ello apunta el proyecto Teal Ruby y una nueva gama de radares, que ha sido desarrollada en Estados Unidos (el Radar SAR, el SIR-A probado en 1981 en el transbordador Columbia). Su ulterior desarrollo debería cubrir la capa más baja de detección, complementando los sistemas de vigilancia de la defensa estratégica, integrando el programa LOAD (Low Altitude Defense) que controlaría cualquier objeto que se aproximara al espacio aéreo estadounidense.

Finalmente es preciso destacar que varios programas, como el Airborne Optical Adjunt (ADA) del Ejército norteamericano, permiten la identificación y seguimiento de las cabezas nucleares en la etapa de reingreso a la atmósfera.

El presupuesto para el programa SATKA ha subido de 545 millones de dólares en 1985 a 1.386 millones en 1986 y a 1.874 millones en 1987<sup>7</sup>.

## b) *Las armas defensivas*

Para atacar a los proyectiles durante la etapa de propulsión se necesita un sistema de armamentos desplegado en el espacio, o por lo menos un sistema con componentes orbitales, dado que los silos de los misiles intercontinentales no están en línea directa desde ningún punto de la otra potencia. La IDE contempla programas de investigación sobre dos grandes categorías de armas para ser usadas en la guerra del espacio: las armas de energía dirigida y las armas de energía cinética<sup>8</sup>.

### 1. *Armas de energía dirigida*

Se trata de la aplicación militar de los aceleradores de partículas usadas en la investigación en física nuclear desde mediados de la década de los cincuenta. Un arma de energía dirigida tendría la ventaja de que se propaga a la velocidad de la luz, o a una cercana a ella, y que en el espacio (vacío) las partículas se propagan sin problemas, principios que la hacen el arma antimisiles más adecuada. Con todo, los problemas de rendimiento de la fuente de energía primaria—la relación cantidad de energía/masa suficiente para producir los efectos de un disparo y la necesidad de contar con medios de almacenaje para poder realizar más de un disparo—, no han sido completamente resueltos y aún continúan siendo investigados para lograr su uso militar confiable.

Por otra parte, los problemas de propagación y control del haz de energía son cruciales: los problemas del apuntado del haz, el decrecimiento de su densidad por debajo del umbral mínimo de eficacia, los problemas de propagación de las partículas cargadas en el espacio y de las partículas neutras en la atmósfera, y la distorsión del haz originada por el campo magnético terrestre. Los problemas de apuntado y evaluación y corrección del haz que son posibles en distancias cortas se amplifican a gran distancia. Su solución se sigue investigando.

### *El láser*

El amplificador de luz por emisión estimulada de radiación o láser (Light Amplifier by Stimulated Emission of Radiation) es un generador de un haz unidireccional potente y concentrado de luz casi perfectamente paralelo y de una sola longitud de onda. El láser, compuesto de un medio amplificador sólido, líquido o gaseoso y un resonador óptico,

<sup>7</sup>J.T. Bosman y R.C. Whelan, *Guide to the Strategic Defense Initiative*, Pasha Publication, Arlington, Va., 1985, p. 47.

<sup>8</sup>Esta descripción la hemos tomado de F. Barnaby, *op. cit.*, pp. 60-80 y R. Bardají, *op. cit.*, pp. 56-63. También hemos consultado a Bhupendra Jasani "The Military Use of Outer Space" *World Armaments and Disarmament. SIPRI Yearbook 1986*, Oxford University Press, Oxford, New York, 1986, pp. 134-141 y a Carlos Alonso Zaldívar, "La sdr: un análisis político militar" en *Tiempo de Paz*, N° 5 y 6, verano de 1986, pp. 115-124.

puede propagar un rayo a la velocidad de la luz con una coherencia espacial que hace que el haz resulte poco disperso. Permite una gran densidad de energía localizada a gran distancia a la velocidad de la luz, lo que es decisivo para su uso como arma contra un misil en la fase de propulsión.

Aunque existen tipos de láser operacionales como armas, su uso en el espacio aún presenta problemas que son objeto de investigación en los programas de la IDE.

Así, el *láser químico* que opera en un medio gaseoso a través de la excitación de las moléculas por una reacción química entre hidrógeno y flúor. Desde 1984 funciona el MIRACL (Mid Infrared Advanced Chemical Laser), desarrollado por el programa Sea Lite de la marina estadounidense. Se estudia aumentar su potencia y la fabricación de un ingenio más compacto, que permitiría colocarlo en el espacio. De este tipo es el láser Alpha, que es desarrollado por el programa TRIAD (Three Pronged Technologies Approach) de la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada de Defensa (DARPA). El uso de estos rayos como arma espacial operarían en forma similar a como un rayo de sol enciende fuego sobre un papel pasando por un vidrio de aumento. El láser quemaría la superficie del misil. La obvia contramedida sería reforzar la parte exterior del proyectil.

Un segundo problema del uso de estos láseres está en la necesidad de enormes espejos de alta calidad para reflejar el rayo. Dentro del TRIAD la superación de este problema concierne al programa LODE (Large Optics Demonstration Experiment), que tiene como objeto la óptica y el sistema de espejos.

Otra posibilidad sería desplegar armas láser en estaciones orbitales bajas. Ello supondría un número elevadísimo de estas estaciones para poder enfrentar en todo momento a toda la flota de misiles enemigos. Conllevaría resolver problemas de combustible y enfrentar contramedidas.

El *láser de gas* funciona mediante la combustión de moléculas que excitan el medio y su posterior enfriamiento brusco para crear en una unidad óptica una emisión luminosa. El láser de gas carbónico es el mejor estudiado aunque cuenta con un pulso de energía poco elevado. Sin embargo, las pruebas realizadas le han llevado a derribar a ciertas distancias proyectiles Polaris y Minuteman, misiles aire-aire Sidewinder, misiles anticarro tow, y ha sido usado para interceptar aviones y helicópteros. Con todo, dada su longitud de onda larga presenta problemas para ser emplazado en el espacio, y se propaga mejor en la atmósfera por sobre una altura determinada.

El *láser "excimer"* y el *láser de electrones libres*, cuya investigación y desarrollo está en curso, servirían para un sistema de defensa emplazado en la tierra dado su gran tamaño y complejidad. Por lo tanto, el uso de estas eventuales armas también parece condicionado al desarrollo de la tecnología de óptica adaptativa que compense los efectos de la turbulencia atmosférica que distorsionaría el haz. Estos tipos de láser y el láser químico son denominados láseres ópticos.

El *láser de rayos X* es considerado como una de las armas espaciales de mayor potencialidad, y está siendo investigado bajo el más estricto secreto en el Laboratorio Nacional Lawrence Livermore en California. Una pequeña explosión nuclear se convertiría en un haz de rayos X poderoso y casi instantáneo que podría ser usado para atacar los misiles enemigos. La energía sería dirigida en un solo impulso intenso y no en un rayo continuo como en los láseres químicos, “excimer” o de electrones libres. El impulso haría evaporarse la cubierta del misil enemigo enviando un golpe de onda que lo destruiría por completo.

El uso del *láser de rayos X* estaría limitado a la fase de trayectoria intermedia, puesto que tiene dificultades para penetrar en la atmósfera terrestre, y por lo tanto se debilita su capacidad de ataque en la etapa de propulsión del misil enemigo. Como se trata de un arma mucho menos voluminosa que los láseres ópticos y con poco peso y volumen, se ha propuesto que sean lanzados al espacio sólo cuando los satélites de alarma temprana de los Estados Unidos informen que los misiles balísticos intercontinentales soviéticos eran o han sido lanzados, sistema que ha sido denominado “pop-up”. De esta manera los láseres de rayos X serían menos vulnerables a un ataque enemigo que si estuvieran desplegados en el espacio, aunque dependerían de sensores desplegados en él. Se evitaría así estacionar armas nucleares en el espacio, lo que está prohibido por el Tratado sobre el Espacio Ultraterrestre de 1967.

Con todo, las consideraciones geográficas harían inútil un emplazamiento de los *láser de rayos X* en el continente para atacar los misiles soviéticos en su fase de propulsión, pero esto podría ser subsanado colocando estas armas en submarinos, lo que en todo caso exigiría un proceso de alerta de estas naves y de lanzamiento y control de las armas *láser de rayos X* completamente computarizado y virtualmente instantáneo. Aun en ese caso, contraargumenta, el submarino podría lanzar solo un *láser de rayos X*, pues sería inmediatamente detectado por el enemigo y atacado. Más aún, se arguye que un fortalecimiento de la capa externa del misil puede absorber los golpes de rayos X.

#### *Las armas de haces de microondas*

Las radiaciones de microondas son una parte del espectro electromagnético que se usan en radares, comunicaciones de tierra y para cocinar. El rayo de microondas no es afectado por la atmósfera y podría servir para atacar a los misiles enemigos en la etapa de propulsión. El problema está en que la microonda se expande, y ya a 200 kilómetros un haz de alto poder ha perdido gran parte de su potencia. Sin embargo, los efectos que aún microondas débiles pueden tener en la electrónica serían devastadores sobre el sistema de guía del misil, aunque podría alcanzarlo sólo si encuentra brechas por donde penetrar su capa protectora. Esto hace que sea muy difícil desarrollar un arma eficaz si está basada solamente en microondas.

#### *Las armas de haces de partículas*

Se trata de una cadena tecnológica formada por una alimentación eléctrica de potencia, una fuente intensa de iones o electrones y un acelerador dotado de un sistema de focalización del haz.

Los problemas de focalización y puntería son similares a los de las armas como el láser, sin requerir sin embargo de espejos reflectores. Programas como el Talon Gold, que es parte del TRIAD mencionado más arriba, pueden encontrar soluciones en este campo.

En cambio, el verdadero problema reside en los aceleradores de partículas que por imperativos técnicos no han podido superar una gradiente de aceleración mayor a 10 millones de voltios por metro. Para lograr la velocidad de la luz se requieren aceleradores de 7 kilómetros y es difícil reducir su volumen y peso a menos de 500 toneladas. La investigación de la IDE está tratando de lograr sistemas de aceleración totalmente nuevos: un acelerador de frente de ionización IFA (Ionization Front Accelerator), el acelerador autorresonante ARA (Auto Resonant Accelerator) y el de convergencia de guía CGA (Converging Guide Accelerator). Aun si estas máquinas tienen éxito se debe pasar a pensar en cómo colocarlas en el espacio y también en un proceso complicado de “descarga” de las partículas, puesto que para ser efectivo en el espacio el haz tiene que ser neutro. En cambio, en la atmósfera un haz de partículas cargadas podría funcionar con éxito, y el Livermore Laboratory estudia este tipo de armas para defender los silos. En todo caso sería necesario importantísimos cambios tecnológicos para crear este tipo de armas.

## *2. Armas de energía cinética*

Esta segunda gran rama de la IDE está organizada en el Programa de Armas de Energía Cinética (KEWP), que busca desarrollar pequeños proyectiles de plástico o metal que disparados a grandes velocidades sobre 40 kilómetros por segundo mediante diversos aceleradores, puedan destruir un misil o una cabeza nuclear por impacto directo a través de mecanismos no nucleares.

Estos proyectiles deberían servir para múltiples objetivos en la defensa estratégica de acuerdo a la declaración del general Abrahamson: 1) encuentro en la trayectoria intermedia de vehículos de reingreso que no fueron destruidos durante las etapas de propulsión y pospropulsión, así como de los vehículos de pospropulsión que no hayan dispersado todos sus vehículos de reingreso; 2) encuentro en la atmósfera de los vehículos de reingreso no destruidos en las etapas previas del vuelo; 3) defensa de las plataformas espaciales contra amenazas no vulnerables por armas de energía dirigida, y 4) encuentro en la etapa de propulsión de vuelos de corto tiempo y de misiles balísticos de corto alcance lanzados desde submarinos. También deberían cumplir tareas de intercepción en la fase de propulsión desde plataformas emplazadas en el espacio, como asimismo encuentros en la trayectoria intermedia desde esas plataformas espaciales<sup>9</sup>.

Los sistemas de armas son los misiles interceptores y los cañones de disparo a gran velocidad. Las tecnologías que se están investigando y desarrollando son las de control y disparo, control de vuelo y guiado, lanzadores hiperveloces, cabezas específicas y propulsión superrápida de misiles interceptores.

<sup>9</sup>Ibíd. nota<sup>5</sup>.

Aunque se trata de armas con un campo de acción más reducido que las armas de energía dirigida y de menor velocidad, al conocerse bien su tecnología se supone que es posible hacerlas operativas en gran escala antes de los noventa, permitiendo así el despliegue de una defensa limitada que coincide con la etapa terminal del proyecto global de defensa estratégica. Se trata de armas que aumentan las capacidades de ataque antisatélite como el HOE (Homing Overlay Experiment), “misil interceptor” que consta de un sistema propulsor y de una cabeza cilíndrica dotada de instrumentos de localización y guiado de gran precisión (“piedra inteligente”), que destruye el objetivo por contacto directo; sirve para alcanzar blancos hasta unos 2.000 kilómetros de altitud.

Otros proyectos son el MHIV (Miniaturizing Homing Interceptor Vehicle), de menor tamaño, mayor precisión de tiro y más velocidad que se piensa instalar en satélites orbitales, y un cañón de tiro superrápido, el *rail gun*, que utilizaría pequeños ingenios como municiones que se acelerarían con corriente eléctrica. El número de estas armas, necesario para interceptar los misiles enemigos, sería abundantísimo, por lo que sólo pueden ser vistas como parte de la defensa estratégica, aunque por sí solas son un avance en la capacidad antisatélite.

### c) *El control global del sistema*

Este es tal vez uno de los aspectos más importantes de la IDE, puesto que el “análisis de sistemas y el manejo del combate” es imprescindible para coordinar globalmente la información que se produce en los distintos niveles de manera de establecer y ordenar qué se debe disparar, cuándo y hacia qué objetivo.

Es necesario distinguir las ojivas nucleares de los señuelos —y de satélites e interceptores— y disparar con la máxima eficacia utilizando la menor energía necesaria.

Esta tarea queda fuera de la capacidad humana y debe ser entregada a computadores que hoy todavía no existen. La IDE está desarrollando el Proyecto de Tecnología de Comunicaciones, Control y Comando/Administración de la Batalla (BM/C<sup>3</sup>) para lograr un sistema de control de una defensa antimisiles balísticos que sea eficaz, absolutamente confiable, de supervivencia asegurada y “cost-effective”. Se trata de mejorar los computadores y desarrollar complejos más potentes que puedan ser puestos en el espacio para lo cual se debe disminuir su volumen y lograr un bajo consumo de energía.

Las tecnologías nuevas de circuitos integrados (VHSI), los avances de la “inteligencia artificial”, la posibilidad de reemplazar los circuitos conductores por láser, y la eventual capacidad de autocorrección de errores de los computadores se inscriben en esta línea de investigación y desarrollo<sup>10</sup>.

### ch) *La supervivencia de sistema*

La capacidad de subsistir en el caso de un ataque y de continuar funcionando efectivamente es crucial para un sistema de defensa balística. La IDE considera que los conceptos,

<sup>10</sup>R. Bardají, *op. cit.*, pp. 63-65.

las tecnologías y las tácticas necesarias para asegurar la continua efectividad del sistema deberán ser definidas y desarrolladas por los programas de apoyo<sup>11</sup>. Se trata del serio problema de proteger la innumerable cantidad de satélites, sensores, espejos, armas de energía dirigida, armas de energía cinética y estaciones orbitales girando alrededor de la Tierra de un ataque enemigo. Las posibles contramedidas soviéticas para intentar anular el sistema o aún para atacarlo directamente, deberían ser tomadas en cuenta.

A este tema ha apuntado parte importante de la crítica a la IDE<sup>12</sup>.

### III. EL IMPACTO DE LA IDE

Va más allá de la posibilidad de este trabajo detenerse en las consecuencias que un proyecto de esta envergadura tiene en los planos tecnológico, económico, estratégico y de las relaciones internacionales. A modo de conclusión enunciaremos los principales debates que la puesta en marcha de la IDE ha suscitado en los Estados Unidos y en sus relaciones con las grandes potencias. Cabe tener presente la existencia de muchas ambigüedades en estos debates que surgen del carácter abierto de la iniciativa, de las indefiniciones políticas y de los procesos por resolverlas en los Estados Unidos y de la opacidad de la información en los temas estratégicos.

#### a) *La viabilidad técnica*

La posibilidad de crear un sistema de defensa perfecta, que dejaría las armas nucleares obsoletas, es severamente cuestionado. Las diferencias sobre si la tecnología llegará a un punto en que sería deseable desplegar un sistema de defensa antimisiles balísticos, se basan en diferentes supuestos sobre la velocidad del progreso tecnológico y sobre su costo futuro; así como sobre el valor que ese sistema de defensa antimisiles tendría para la seguridad de los Estados Unidos y acerca de la relación entre los beneficios y riesgos que implica su despliegue.

En todo caso, se debe tener en cuenta que una vez que la tecnología está comprobada es necesario un período de cinco a ocho años para desarrollar completamente la ingeniería para un sistema moderadamente complejo, y que una vez que éste está completado el despliegue demora otros cinco a siete años. Hay que agregar el período de desarrollo de la tecnología si aún no ha sido completada. Las tecnologías de la defensa estratégica podrían ser desplegadas desde el año 2000, en los casos de aquellas que ya han sido completamente desarrolladas, hasta más allá del año 2015, si aún se requiere investigación adicional, de acuerdo a estimaciones realizadas por el ex Secretario de Defensa de Estados Unidos, Harold Brown

Los problemas para establecer mecanismos de manejo de batalla que involucran

<sup>11</sup>Ibíd. nota<sup>5</sup>.

<sup>12</sup>Ver por ejemplo Lord Zuckerman, "The Wonders of Star Wars", *The New York Review of Books*, 30 enero 1986, pp. 32-40.

comunicaciones, control y comando no están resueltos y pasará mucho tiempo antes que pueda estimarse el avance para lograr saber lo que se necesita<sup>13</sup>.

Más importante que las posibilidades de desarrollo de tecnologías y la estimación del período que demoraría lograrlas, es concebir el problema en relación a los objetivos a alcanzar y a las medidas que pueda adoptar el enemigo eventual. Como señala un informe de la Oficina de Evaluación Tecnológica del Congreso de los Estados Unidos:

“Tanto la capacidad de los sistemas de defensa contra misiles balísticos de defender a los Estados Unidos como el valor estratégico para Estados Unidos de cualquier capacidad de defensa contra misiles balísticos, depende de la interacción de todos los tipos de defensa actualmente desplegados con todos los tipos de amenazas ofensivas contra las cuales ellos deben realmente actuar”, para concluir que

“En el pasado, el enorme poder destructivo de las armas nucleares ha significado que las tecnologías estratégicas ofensivas han tenido una amplia y fundamental ventaja sobre las tecnologías defensivas. A menos que ese desequilibrio entre el ataque y la defensa desaparezca, las defensas estratégicas podrían ser plausibles para propósitos limitados como la defensa de los silos de los misiles balísticos intercontinentales o para complicar los planes de ataque del enemigo, pero no para el objetivo más ambicioso de asegurar la sobrevivencia de la sociedad norteamericana...”.

“La sobrevivencia asegurada de la población estadounidense aparece imposible de alcanzar si los soviéticos están decididos a negárnosla”, concluye el informe<sup>14</sup>.

#### b) *Los objetivos de la IDE*

El debate sobre la viabilidad tecnológica de los programas de defensa espacial nos lleva al análisis de los objetivos del proyecto. Las ambigüedades de la IDE tienen sus orígenes en la gestación misma de la idea, dada a conocer en el discurso de enero de 1983. Esta fue mantenida en estricto secreto aún para los asesores más cercanos del Presidente, y para el Departamento de Estado y el Pentágono. La referencia al cumplimiento de las obligaciones del tratado ABM fueron introducidas al final de la preparación del discurso y como una forma de evitar una ruptura radical con las concepciones y compromisos estratégicos vigentes<sup>15</sup>. Quedaron abiertos, sin embargo, múltiples problemas. Los estudios para poner en práctica la iniciativa, la formación de la OIDE y los debates realizados desde 1983 no han logrado clarificar totalmente los propósitos de la IDE.

En la versión inicial, el desarrollo y despliegue de un escudo de detección y destrucción de los misiles que pudieran atacar a los Estados Unidos, cambiaría la estrategia ofensiva

<sup>13</sup>Harold Brown, “Is SDI Technically Feasible?” en *Foreign Affairs*, Vol. 64, N° 3, 1986, pp. 435-454.

<sup>14</sup>Office of Technology Assessment, “Ballistic Missile Defense Technologies” en *Strategic Defenses*. Two Reports by the Office of Technology Assessment. Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1986, pp. 32 y 33.

<sup>15</sup>Frank Blackaby, “Space Weapons and Security”, *SIPRI Yearbook 1986*, op. cit., pp. 81-95.

prevaleciente por una defensiva. Esta no reposaría en la capacidad de retaliación norteamericana —y soviética— sobre la población del país rival una vez recibido un ataque nuclear enemigo, sino en hacer imposible ese ataque. Se recogía así —teóricamente— la crítica ética a la disuasión nuclear basada en la calidad de rehenes de la población de los Estados que poseían armas nucleares suficientes para responder a un ataque nuclear de otro Estado que tuviera también capacidad de retaliación. Para el Presidente Reagan, para su Secretario de Defensa Weinberger y para el director de la OIDE, general Abrahamson, a mediados de 1986, la defensa total de las poblaciones sigue siendo el objetivo final y a largo plazo de la iniciativa<sup>16</sup>.

Los críticos de la IDE han sostenido que al ser irrealizable un programa de defensa total, el desarrollo de sistemas defensivos sería interpretado como un mejoramiento de la capacidad de supervivencia de las fuerzas estratégicas ofensivas, que agregado al aumento del poderío de las fuerzas ofensivas norteamericanas (los programas del submarino Trident II, misil MX, Pershing, misiles de crucero, y los bombarderos B-1 y Stealth) se consideraría un intento de romper la destrucción mutua asegurada, logrando una capacidad de primer golpe<sup>17</sup>.

Otros personeros dentro de la actual Administración norteamericana, aceptando la imposibilidad de la defensa total, han señalado que el objetivo de la IDE es la defensa de la capacidad de retaliación norteamericana, resguardando las instalaciones de defensa críticas, los misiles balísticos y las instalaciones de control y comando. Se ha estimado que una defensa eficiente en el cincuenta por ciento sería una contribución efectiva para proteger los silos que estiman vulnerables a un ataque preventivo soviético<sup>18</sup>. No se trataría de substituir la disuasión por la defensa total, sino que cambiar de una forma de disuasión ofensiva a una dominada por una postura defensiva, a través de un proceso combinado de despliegue de sistemas defensivos y de reducción simultánea de armamento ofensivo, un camino que supone negociaciones de control de armas.

El impacto del desarrollo tecnológico en la estrategia afecta sensiblemente a las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

### c) *Las relaciones Este-Oeste*

El desarrollo tecnológico que ha permitido la mayor precisión de los misiles balísticos intercontinentales despertó en los Estados Unidos, ya en la década de los setenta, una gran preocupación sobre la vulnerabilidad de sus fuerzas estratégicas. A ello cabe agregar la apreciación norteamericana sobre los desarrollos tecnológicos soviéticos en materia de detección y defensa contra misiles balísticos y su aplicación en la modernización de sus

<sup>16</sup>“Star Wars Under the Gun”, *U.S. News and World Report*, 21 de julio de 1986, pp. 23-25.

<sup>17</sup>McGeorge Bundy, George Kennan, Robert McNamara y Gerard Smith, “The President’s Choice: Star Wars or Arms Control”, *Foreign Affairs*, invierno 1984-1985.

<sup>18</sup>Declaraciones del Secretario de Defensa Asistente para Política de Seguridad Internacional, Richard Perle, en una Conferencia de la revista *Time* sobre la IDE, “Strategic Questions”, *Time*, 23 de junio de 1986, pp. 8-9.

defensas, así como los avances en diversos programas de defensa estratégica que han sido invocados con miras a justificar la IDE<sup>19</sup>. Con todo, de acuerdo a expertos internacionales, las declaraciones estadounidenses sobre el potencial de las capacidades futuras de la Unión Soviética a menudo, en el pasado, han sobreenfatizado los eventuales logros soviéticos<sup>20</sup>.

Más allá del debate sobre estimaciones de las capacidades del rival y sobre percepciones mutuas, siempre presente en las relaciones entre las superpotencias, la IDE, como proyecto que pretende cambiar las relaciones estratégicas, puede impactar seriamente en la *estabilidad internacional* y afectar particularmente al proceso de control de armamentos.

El impacto desestabilizador de la IDE, si pudiera conseguirse un sistema de defensa total, se concentra en el largo período de transición entre el comienzo del despliegue de los ingenios defensivos y el funcionamiento eventual del escudo estratégico completo. Enfrentar la desaparición de la capacidad ofensiva de las fuerzas estratégicas hace subir el riesgo de un ataque nuclear preventivo antes de que se altere completamente el equilibrio nuclear.

Si, como aparece más probable, la IDE no logra la invulnerabilidad de los Estados Unidos, pero consigue el fortalecimiento de las defensas de sus silos, el despliegue de los sistemas defensivos sin acuerdos con la otra potencia llevaría a una carrera de armamentos ofensivos y defensivos fuera de todo control, haciendo imposible el paso de una disuasión ofensiva a una dominada por la defensa<sup>21</sup>.

El efecto sobre el *control de armas* es crucial. El tratado ABM, que está vigente, pone límites a los sistemas defensivos y, por lo tanto, al futuro de la IDE. Su cumplimiento, reinterpretación y aun abandono son materia en discusión en los Estados Unidos. Los críticos más consistentes de la IDE son partidarios de mantener la vigencia del tratado ABM y abandonar una iniciativa que ven incompatible con cualquier proceso de control de armamentos<sup>22</sup>. Algunos impulsores de la IDE sostienen que desde ya deben desplegarse ingenios defensivos, intentando renegociar los compromisos o abandonándolos si ello es necesario<sup>23</sup>. Las posiciones del Presidente Reagan han insistido en la importancia de la IDE y en que se trata de un programa de investigación que no viola los tratados vigentes, llegando a plantear la internacionalización de sus resultados<sup>24</sup>. La posición de buscar negociaciones que permitan un proceso de despliegue de sistemas defensivos y armas ofensivas supone la reconsideración de acuerdos como el tratado ABM y sobre la dirección y ritmo de la propia IDE. Ha sido sostenida por diversos analistas<sup>25</sup> y parece ser el hilo conductor de la política de

<sup>19</sup>Departamento de Estado y Departamento de Defensa de los Estados Unidos, "Programas Soviéticos de Defensa Estratégica", 4 de octubre de 1985.

<sup>20</sup>Frank Blackaby, *op. cit.*, p. 90.

<sup>21</sup>Office of Technology Assessment, *op. cit.*, p. 33.

<sup>22</sup>Ver nota<sup>17</sup>.

<sup>23</sup>Colin Gray y Keith Payne, "Nuclear Policy and Defensive Transition", *Foreign Affairs*, primavera 1984, pp. 164-170.

<sup>24</sup>Declaraciones del Presidente Reagan en *Newsweek*, 18 de marzo de 1985.

<sup>25</sup>Charles Krauthammer, "Whill Star Wars Kill Arms Control?", *The New Republic*, 21 de enero

acercamiento a la URSS. El rechazo soviético de la IDE ha sido muy fuerte, pero se ha unido recientemente a ofertas de disminución substancial de armamentos ofensivos y, durante 1986, a declaraciones que permiten pronosticar una aceptación de la fase de investigación de los programas de la IDE.

#### ch) Relaciones con Europa occidental

La IDE también ha puesto en cuestión puntos claves de la relación entre Estados Unidos y sus aliados de Europa occidental. La protección total o aun la mera búsqueda de invulnerabilidad preocupa por el efecto de *desenganche* de Europa en relación a los Estados Unidos que tales sistemas de defensa del continente americano tendrían. Por otra parte, los objetivos de los programas de investigación de la IDE apuntan fundamentalmente a la protección contra misiles balísticos intercontinentales, y aunque en varias oportunidades se ha señalado que también incluyen avances tecnológicos contra misiles de rango medio, contra misiles de crucero y otras armas tácticas, es evidente que ellos no son su preocupación central.

El desarrollo de programas tecnológicos de la envergadura de la IDE puede aumentar dramáticamente la *brecha tecnológica* con Europa. La iniciativa francesa que ha dado origen al proyecto europeo Eureka, puede ser entendida como una respuesta a este desafío.

El apoyo político a la IDE en Europa ha sido escaso: Dinamarca, Noruega, Grecia y Francia lo han rechazado; Gran Bretaña firmó un memorándum de entendimiento con el gobierno estadounidense el 6 de diciembre de 1985, y se ha informado de 18 campos de investigación en los que podría haber participación británica; el gobierno de Bonn ha realizado negociaciones para la participación del sector privado alemán en los proyectos de la IDE. En ambos casos ha habido oposición y reticencia política interna y han primado consideraciones de beneficio económico<sup>26</sup>.

#### d) El futuro de la IDE

Los programas de la IDE apuntan a desarrollar tecnologías de punta en los dominios que fueron señalados más arriba. Sus efectos no sólo se sentirán sobre la tecnología para fines bélicos sino que incidirán en el campo de las aplicaciones civiles, generándose un nuevo salto tecnológico que reforzará el liderazgo estadounidense en el plano militar y seguramente también en el económico.

La evaluación de las posibilidades de permanencia de la IDE es determinante para estimar la materialización de esos programas de desarrollo tecnológico. La IDE ha conseguido aunar intereses económicos, políticos y militares importantes que permiten prever su continuidad. El Presidente está personalmente interesado en su continuidad y tiene el

---

de 1985, pp. 12-16; Henry Kissinger, *San José Mercury News*, 23 de septiembre de 1984, p. 3; A.M. Weinberg, "Stabilizing Star Wars", *Foreign Policy*, primavera 1984, pp. 164-170.

<sup>26</sup>Elizabeth Skons, "The SDI Programme and International Research Co-operation", *SIPRI Yearbook 1986*, op. cit., pp. 291-292.

respaldo del Pentágono, aunque en cierta forma el presupuesto de la OIDE pueda llegar a ser más competitivo con el de las ramas de las Fuerzas Armadas en el contexto de las restricciones presupuestarias que empiezan a afectar a los gastos en defensa, después de un período de aumento sostenido desde fines de los setenta. Aunque en el plano de los decisores de política hay diferencias en cuanto a los objetivos de la IDE y éstas sean objeto de debate que llega al Congreso, existe un consenso básico en la necesidad de un programa de investigación y desarrollo relativo a defensas antimisiles balísticos. En la medida que estos proyectos de desarrollo entran al presupuesto, su permanencia y la presión por continuar hacia etapas más avanzadas de pruebas, desarrollo de ingeniería y eventual despliegue serán mayores. Las principales industrias de armas estadounidenses —entre ellas Boeing, Lockheed, Rockwell, Hughes Aircraft, McDonnell Douglas, TRW, LTV Aerospace y Teledyne Brown— han conseguido fondos del presupuesto de la IDE para investigación y desarrollo, y están construyendo divisiones para la IDE en sus estructuras administrativas<sup>27</sup>.

Finalmente, las perspectivas de un acercamiento con la URSS, aunque todavía no pueda avizorarse ningún acuerdo en este terreno, podrían llevar a una aceptación de la fase de investigación de la IDE con una eventual moratoria de fases más avanzadas. En el actual contexto de restricción y corte de fondos para la IDE en el Congreso de los Estados Unidos —agosto de 1986—, una disminución del ritmo de las propuestas iniciales parece probable.

<sup>27</sup>Frank Blackaby, *op. cit.*, p. 94.

# LA SEGURIDAD NACIONAL DE CHILE EN EL CONTEXTO AMERICANO

*Luis Alberto Camus C.*

Abogado. Graduado en la Academia Nacional  
de Estudios Políticos y Estratégicos

## INTRODUCCION.

### 1. BREVE RESEÑA DE LA EVOLUCION INSTITUCIONAL CHILENA

El proceso de conquista por España de los territorios que hoy día constituyen la República de Chile se inició en el año 1541. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurrió en otras latitudes del Continente Americano y de la Región del Caribe, en las cuales un número relativamente reducido de españoles conquistó grandes espacios de terreno regidos en ocasiones por complejas organizaciones políticas (v.gr., Imperios Azteca, en Norte y Centroamérica, e Inca, en Sudamérica), la Corona española, en sus casi tres siglos de dominio, nunca logró controlar la totalidad del territorio chileno. Por el contrario, debió sostener durante dicho período una larga y costosa guerra, tanto en vidas humanas como en recursos económicos, con los aborígenes mapuches o araucanos. Ellos inspiraron al poeta y conquistador español del siglo XVI don Alonso de Ercilla, a escribir "La Araucana", un poema épico de gran significación en la cultura hispánica. En dicho poema se destacan la bravura y valentía de tales indígenas, los que sólo pasaron a integrarse a la nación chilena a fines de la segunda mitad del siglo XIX, avanzado ya el período republicano.

Los requerimientos de una guerra tan prolongada —en la que periódicamente se pactaban treguas ocasionales— exigieron a España el envío periódico de nuevos contingentes de soldados para mantener el control de la situación. Ello determinó que la configuración étnica del país fue predominantemente europea, y contribuyó a la formación de un sentimiento de afinidad entre los habitantes del territorio. Dichos factores dieron base al concepto de identidad nacional en la época republicana, desarrollado en Chile con anterioridad a otros países del área.

Las guerras de la independencia (1810-1818) trajeron como consecuencia en Chile, como en otras repúblicas nacientes, la inestabilidad política, situación habitual en este hemisferio a causa de esas circunstancias. Sin embargo, a partir de 1831 se consolida el Estado y la forma de gobierno republicana y civil, cuya solidez persistió con relativamente pocas interrupciones hasta el año 1970.

El sistema institucional chileno fue el resultado de esfuerzos conjuntos de civiles y militares, tendiente a dotar al país de un ESTADO EN FORMA, es decir, de una organización política seria, eficiente e impersonal que permitiera el desarrollo del país y evitara el caudillismo, las asonadas y la demagogia, todas ellas manifestaciones de desorden que culminan fatalmente en el estancamiento, el atraso y la frustración de sus ciudadanos.

De hecho, los dos primeros presidentes de la “República en forma”, fueron destacados generales, cuya condición de militares victoriosos no fue obstáculo para sus afanes institucionalizadores en el orden civil. Se logró así la subordinación del poder militar al poder civil, sin desmedro de la seguridad, el orden y la institucionalidad republicana, lo cual permitió un acelerado desarrollo económico-social y la consolidación de las instituciones políticas.

La experiencia histórica chilena demuestra que la institucionalidad republicana y democrática sólo es posible mediante la colaboración patriótica de civiles y militares, en tanto que las fricciones entre ambos sectores son fuente interminable de dificultades y anarquía.

Por otro lado, a diferencia de otros países latinoamericanos, Chile tiene una considerable homogeneidad étnica y cultural (que la otorga, por una parte, un fuerte sentido de identidad nacional), que trae como consecuencia un menor grado de diferencia económico-social en los distintos estratos sociales que se manifiesta en índices positivos y relativamente bajos en materia de alfabetismo, expectativas de vida, acceso a la seguridad social y a los servicios públicos, etcétera.

Asimismo, a partir de 1974 se han realizado estudios serios tendientes a identificar los sectores menos favorecidos de la comunidad, mediante la confección de un mapa denominado de la extrema pobreza, que ha permitido definir e implementar políticas sociales por parte del Estado, que vayan en beneficio de dichos sectores. En efecto, mientras que con anterioridad a dicha fecha, los subsidios y apoyos estatales tendían a favorecer a los grupos de presión más organizados —por regla general vinculados más bien a los sectores medios que a los más pobres—, el establecimiento de una metodología racional y científica en este ámbito, ha permitido dirigir los recursos hacia quienes no sólo carecen de bienes sino también de organización.

Desde otro punto de vista, el nivel general de vida existente en Chile, es marcadamente superior al que había con anterioridad a 1974, pese a que el país debió enfrentar dos recesiones mundiales (1974-1981) y también a realizar cuantiosos gastos en materia de defensa ante la eventualidad próxima de un conflicto bélico vecinal atizado tanto por los

problemas políticos internos de nuestros vecinos, como por el asedio constante de que ha sido objeto nuestro país por parte de la Unión Soviética y sus satélites que no han vacilado en suministrar cuantiosos y sofisticados armamentos a algunos de nuestros vecinos, así como también en pactar convenios comerciales extremadamente favorables con otros, todo ello dentro de una estrategia que combina el acoso externo, la agitación, violencia y terrorismo internos, encaminados a destruir la institucionalidad que se ha ido dando autónomamente en nuestro país después de la expulsión del gobierno marxista de Allende y de sus mentores foráneos.

La seriedad de la conducción económica de nuestro país tanto en el orden interno como externo ha sido reconocida por organismos internacionales, tales como el FMI y el Banco Mundial.

Igualmente, debe tenerse en consideración que el Partido Comunista chileno es uno de los más antiguos y, comparativamente, el más numeroso de América latina, absolutamente fiel a la línea de Moscú y que ejerce su influencia no solamente entre sus miembros y los de grupos afines, sino también en sectores aparentemente democráticos que son atraídos a su esfera de influencia tanto por la eficacia de su aparato propagandístico como por el volumen de recursos de que el comunismo dispone —provenientes del exterior— para financiar campañas políticas, giras internacionales y mantención de una sólida estructura que se funda en militantes rentados y terceros útiles a su causa.

## 2. CHILE EN EL CONTEXTO INTERAMERICANO

Ya en el siglo XVI los conquistadores españoles, del entonces llamado REYNO DE CHILE, iniciaron la exploración y conquista de los territorios australes, estableciéndose asentamientos humanos en las márgenes del estrecho de Magallanes, que en definitiva no prosperaron por la dureza de las condiciones climáticas, las dificultades geográficas y la falta de medios de comunicación.

En 1842 el Gobierno de Chile tomó posesión del estrecho de Magallanes e inició sus esfuerzos de colonización de los territorios situados al sur de aquél. Por tal motivo es que, pese a las largas y complejas dificultades limítrofes con la República Argentina, Chile es dueño y ejerce soberanía sobre el estrecho de Magallanes. También sobre el cabo de Hornos, hito geográfico este último que le permite el control del estrecho de Drake, el otro paso de comunicación entre los océanos Pacífico y Atlántico en el extremo sur del continente americano.

El control por Chile de las mencionadas vías oceánicas de comunicación, unido a lo extenso de su costa y de su territorio marítimo, otorgan al país una señalada importancia en el orden geopolítico, tanto en el contexto americano, cuanto por su proyección hacia el continente antártico.

Lo anterior, unido a la configuración geográfica consistente en una larga y angosta faja de tierra limitada por accidentes geográficos naturales —el desierto en el Norte, la cordille-

ra de los Andes en el Oriente, el océano Pacífico en el Poniente y el Polo Sur en el sector austral, junto a la relativamente escasa población del país, la considerable distancia de los centros de poder mundiales y el constituir virtualmente toda su superficie nacional una especie de isla, plantean una compleja situación de seguridad nacional (Nuestra anchura máxima entre cordillera y mar es del orden de 400 km., siendo la media levemente superior a 100 kms.).

### 3. CARACTERISTICAS DE LA EVOLUCION SOCIOPOLITICA CHILENA EN EL SIGLO XX. EL PARTIDO COMUNISTA Y SU INFLUENCIA

Los progresos institucionales, económicos y sociales logrados por el Chile republicano a lo largo del siglo XIX fueron consecuencia de los factores reseñados al comienzo y a la capacidad de liderazgo de los sectores dirigentes, vinculados en lo económico con las actividades agrícolas, mineras y comerciales, en lo social, a lo que se dio en llamar la aristocracia castellano-vasca, y en lo político, a los partidos Liberal, Conservador y, en menor medida, al Radical.

Al iniciarse el siglo XX, y coincidiendo, en el año 1891, con una revolución al término del Gobierno del Presidente Balmaceda, se produjo el advenimiento de un régimen político parlamentario —en reemplazo del presidencial que lo antecediera— y genera un cambio en las condiciones preexistentes que llevará más tarde al surgimiento de nuevas tendencias políticas proclives al socialismo (partidos Radical y Democrático), de nuevos sectores sociales (clase media y proletariado urbano) y de nuevas circunstancias internacionales (Guerra Mundial de 1914 y Revolución Rusa de 1917).

Tales hechos confluyen, sumándose a una evolución política generalizada, para dar lugar, en 1920, a la elección como Presidente de la República de don Arturo Alessandri, quien con un programa populista marca el término del predominio político de los sectores sociales tradicionales, y el ascenso al poder de los sectores medios, que se mantendrá hasta 1970.

En la época previa a la elección del señor Alessandri nace a la vida política el Partido de los Trabajadores de Chile, que conjuntamente con la Confederación Obrera de Chile (COCH) constituyen las principales entidades a través de las cuales ejercerá su acción el Partido Comunista soviético. De hecho, las organizaciones citadas y sus continuadoras, no obstante su denominación “de Chile”, constituyen dóciles agencias al servicio incondicional del comunismo soviético.

A raíz de la crisis económica de los años 30, se acelera en el país su incipiente desarrollo industrial. Meta inmediata es sustituir importaciones que no podían realizarse por falta de divisas, esquema que se mantiene con pocas variaciones hasta 1970.

En el orden educacional, el Estado privilegia la instrucción humanístico-teórica en lugar de la económico-industrial, lo que unido al incremento de las tasas de natalidad y sobrevivencia, a la mejoría de las comunicaciones físicas y sociales, y al escaso dinamismo de la economía nacional, acarrea como resultado un aumento de población que aspira a tener los niveles de vida de los países desarrollados, sin haber empleado ni querer dedicar el esfuerzo y sacrificio correlativos.

De esta divergencia entre aspiraciones y aplicación se aprovecha la demagogia, y en 1938 gana la elección presidencial un Frente Popular integrado por comunistas, socialistas y radicales, bajo la conducción de estos últimos y que reedita, en parte, la experiencia de combinaciones políticas análogas triunfantes en Francia y España en la década de los treinta.

Aun cuando el Frente Popular no llegó a destruir la institucionalidad democrática chilena en 1938, sentó las bases para que una combinación política similar, llamada Unidad Popular, ahora liderada por comunistas y socialistas, obtuviera la primera mayoría relativa (36% de los sufragios) en la elección presidencial de 1970, ungiendo Presidente a Salvador Allende, un socialista marxista amigo de Fidel Castro. Este último visitó Chile durante más de un mes en 1971, impartiendo recetas para acelerar la comunización del país.

#### 4. ALINEACION MARXISTA DEL GOBIERNO DE SALVADOR ALLENDE

Salvador Allende gustaba de aparecer como un político tradicional que buscaba el poder a través de elecciones, pero se demostró como marxista revolucionario, servidor de la Unión Soviética, a través de organismos de fachada tales como la OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad) y la Conferencia Tricontinental de La Habana (Cuba), entidades ambas promotoras del terrorismo internacional, y violentamente antidemocráticas.

En efecto, el Gobierno de Allende suscribió con la URSS convenios "pesqueros" que le permitieron reconocer íntegramente las costas chilenas, con propósitos no ajenos a la infiltración y/o sabotaje. Otorgó, asimismo, facilidades para que técnicos rusos se impusieran al detalle de procesos avanzados de producción de cobre desarrollados y aplicados en Chile tanto por técnicos locales como por las empresas norteamericanas dedicadas a dicha actividad, principal rubro de exportación del país. Apoyó a Cuba con víveres y medicinas que luego empezaron a escasear en Chile, generándose un mercado negro del que eran directos beneficiarios los partidos y jefes del régimen, y finalmente otorgó asilo y protección en nuestro país a toda clase de terroristas, violentistas, agitadores y otros extranjeros indeseables, con el propósito evidente de organizar una fuerza paramilitar capaz de intervenir en la guerra civil o en la lucha armada en que el Gobierno se empeñaba, tratando de asumir el control del país mediante una dictadura del proletariado dependiente de la Unión Soviética.

Sin embargo, mientras el antiguo Partido Radical, después de haber pactado con el Partido Comunista, para las elecciones presidenciales de 1938 y 1946, no dudó en ponerlo fuera de la Ley en 1947, la Democracia Cristiana no sólo votó en el Congreso a favor de la legalización de dicho grupo en 1957, sino que ha basado toda su estrategia política en promover la injerencia comunista en los asuntos internos chilenos. De esta forma pretende el Partido Demócrata Cristiano chileno —en forma similar a la Democracia Cristiana italiana— plantearse como única alternativa democrática frente a un Partido Comunista poderoso. Funda tales pretensiones en su condición de partido internacional, con vinculaciones y recursos provenientes del exterior, y el apoyo desembozado de ciertos sectores eclesiásticos católicos. La aspiración es el monopolio democrático, que lo llevó, mientras estuvo en el poder, a establecer políticas llamadas “globalizantes” que es un eufemismo de “totalitario”.

La Democracia Cristiana sufrió dos escisiones, en los años 1969 y 1971, dando origen a dos grupos filocomunistas: el MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria) y la Izquierda Cristiana, el primero de ellos abiertamente marxista y el segundo más solapado. Sin embargo, el control del partido quedó en manos de los que se definían a sí mismos como moderados, sin perjuicio de actuar siempre en concierto con la izquierda marxista y el Partido Comunista.

El Partido Radical, por su parte, expulsó a sus miembros de tendencia tradicionalista en 1969, y sufrió una nueva división en 1972, en la cual se alejaron los moderados de vocación socialdemócrata, quedando el partido bajo el control de los marxistas.

Atendida la infiltración marxista en el interior de partidos políticos de tradición democrática —como el Radical y Demócrata Cristiano—, resulta extremadamente difícil lograr la exclusión legal de la acción del Partido Comunista dentro de Chile, pues se niegan a reconocer el hecho de que la organización comunista no es meramente un partido político más, sino un instrumento de penetración de la URSS, que siempre antepone los intereses de ésta a toda otra consideración. Además, el Partido Comunista otorga al Partido Demócrata Cristiano una consistencia masiva en sus actuaciones públicas, de la que carecería si no tuviera el apoyo comunista.

Por otra parte, las Fuerzas Armadas y de Orden, en Chile, que se vieron obligadas, contra sus tradiciones y su vocación de servicio al poder civil, a expulsar a un Gobierno marxista que pretendía transformar a nuestro país en un satélite más de la Unión Soviética, como Cuba, Nicaragua y otros tantos, no están dispuestas a aceptar que se readmita a la vida política chilena la acción desquiciadora, totalitaria y antipatriótica del Partido Comunista, cuyo objetivo final es bien conocido y absolutamente contrario a los valores nacionales, que se insertan dentro de nuestra tradición occidental.

Por otra parte, la Unión Soviética y sus aliados no se han resignado a aceptar como definitiva la derrota sufrida en Chile en 1973. Por tal motivo, destinan abundantes recursos tanto políticos como económicos y propagandísticos a atacar y pretender destruir al Gobierno de las Fuerzas Armadas y de Orden de Chile que supo enfrentarlos y derrotarlos ante la expectación mundial.

## 5. INTERVENCION MILITAR DEL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1973.

### ORIGENES, CARACTERISTICAS Y CONSECUENCIAS

Sabiendo Allende que los chilenos, mayoritariamente, se oponían a sus designios políticos totalitarios, llegó al convencimiento de que la conversión de Chile en un satélite soviético sólo podría hacerse mediante el empleo de la fuerza. Con dicho objeto promovió la internación ilegal de armas al país, y las distribuyó entre sus partidarios, tanto nacionales como extranjeros, con la finalidad de emplearlas contra quienes osaran oponérsele.

Igualmente, intentó enervar cualquier acción de las Fuerzas Armadas y de Orden en defensa de la institucionalidad y soberanía nacionales, procurando, por una parte, halagar a ciertos mandos, y por otra, infiltrarlas en la base, de modo de evitar cualquier posible rescate de los valores nacionales frente el comunismo.

El hecho de que existieran en el país 15.000 extranjeros armados, dispuestos a defender el régimen marxista de Allende, hacía utópica cualquier acción rectificadora en el orden político por parte de elementos civiles desarmados.

De ahí, entonces, que la Cámara de Diputados de Chile, mediante acuerdo adoptado con fecha 22 de agosto de 1973, declaró que el Gobierno de Allende había caído en ilegitimidad de ejercicio por reiteradas infracciones constitucionales y lo conminó a rectificarlas.

Como Allende no sólo no rectificó nada, sino que aceleró los planes para la eliminación política y física de sus adversarios, con el apoyo de grupos armados paramilitares integrados por chilenos y extranjeros, las Fuerzas Armadas y de Orden, bajo la presión de la inmensa mayoría de los civiles, no tuvieron otra alternativa de deponer el Gobierno de Allende, quien habiéndosele ofrecido un avión si quería salir del país, finalmente optó por suicidarse.

## 6. DESAFIOS QUE DEBE SUPERAR

### LA DEMOCRACIA CHILENA

La contradicción entre los niveles de desarrollo sociocultural, por una parte —que son relativamente altos en el contexto latinoamericano— y económico, por la otra —que sin ser propiamente bajos resultan insuficientes para ciertos sectores del país—, provoca una tensión social que abona el terreno a posiciones demagógicas como las triunfantes en las elecciones presidenciales de 1938 y 1970, que fundaron sus campañas en la distribución de beneficios inexistentes a sectores ignorantes y, por ende, crédulos.

Como se expresa más arriba, a partir de 1920 el grupo social dominante en la política chilena fueron los sectores medios, con una connotación levemente a la izquierda del centro. Dichos sectores se agruparon fundamentalmente en torno del Partido Radical —laicista, anticlerical y socialdemócrata— durante el período 1920-1960, y del Partido Demócrata Cristiano, de 1960 en adelante, vinculados a la Iglesia Católica Romana.

En los últimos años se ha hecho patente el crecimiento del poder y la influencia marxista a nivel internacional (casos de Etiopía, Angola, Mozambique, Afganistán, Nicaragua, etcétera) a expensas de un Occidente abúlico y en permanente retirada.

Las únicas derrotas comunistas que se conocen en este ámbito son las de Chile, por esfuerzo propio en 1973, y de Grenada, por acción norteamericana en 1984. De aquí entonces, que para entender la situación chilena es indispensable considerarla tanto desde el punto de vista de la evolución interna como de la situación internacional.

La URSS y el comunismo no ahorrarán esfuerzos en estimular las dificultades y contradicciones internas que necesariamente surgen en la comunidad chilena. Mas, lo que verdaderamente interesa es que los auténticos demócratas conozcan la realidad de los hechos y de la historia, y no procedan influidos por la malicia tendenciosa de la propaganda soviética y la ingenuidad suicida de quienes han entregado al comunismo sectores del mundo cada vez más vastos.

#### ALGUNOS EFECTOS DE LA POLITICA EXTERIOR AMERICANA

A fines del siglo pasado, al término de la tendencia eurocéntrica, el foco del poder mundial se trasladó paulatinamente a los Estados Unidos; este traspaso se produjo no por voluntad expresa de los norteamericanos que no lo buscaron, sino por la fuerza de los hechos.

Los Estados Unidos, con un poder vigoroso pero como nación joven, estaban interesados más bien en su propio crecimiento que en ejercer el dominio del mundo; pronto se produjo el advenimiento del comunismo —en la vieja Rusia zarista—, y éste sí estaba interesado en el dominio de otros más que en el propio crecimiento interno.

Así, este vacío de poder ha ido sucesivamente llenándose, y es de tal manera cómo vemos ahora la situación mundial.

A nuestro juicio, y al contrario de lo que muchos sostienen, Estados Unidos nunca ha sido un país imperialista, puesto que si así fuera, con el poder con que han contado y todavía poseen, podrían ejercer un poder mayor en los asuntos mundiales, en forma relativamente fácil, pero nunca han tenido la voluntad política de ejercer ese poder.

En un mundo interdependiente es fundamental que exista una nación que ejerza el liderato mundial para hacer respetar el orden internacional. En el siglo pasado este liderazgo fue ejercido por Gran Bretaña y —por regla general— en buena forma.

Es así como en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, Roosevelt acepta, en Yalta, entregar al comunismo la mitad de Alemania y toda Europa oriental.

Más tarde, en la década del 50, llevado de una obsesión anticolonialista se opone a la presencia de Francia en Indochina, para terminar participando militarmente en forma directa en los conflictos del área, con los resultados de todos conocidos. Al interior de Vietnam, incluso, contribuyó a la caída y muerte de su aliado Diem, considerado "poco representativo" por ser católico y prooccidental en un país budista y asiático, acelerando con ello la destrucción de toda posibilidad de defensa frente al comunismo.

En América latina, el caso de Nicaragua, en 1979, en que el embajador norteamericano señor Pezzullo se jactó de haber contribuido al ascenso al poder de los sandinistas, hoy día se ve el efecto negativo para la seguridad continental que representa dicho régimen.

Y es que la proyección de las propias categorías conceptuales a realidades diversas puede conducir a errores políticos gravísimos —como los descritos— a los cuales podrían añadirse otros, como los cometidos en Cuba e Irán.

Se requiere claridad conceptual, en el análisis, objetivos y medios para tener éxito en cualquier actividad humana, incluida la política internacional. Si ella falta, se fracasa, y la multiplicación de los fracasos lleva a la anonadación completa.

De aquí, entonces, que en relación a Chile los Estados Unidos deben saber que no es posible una democracia sólida y estable si se permite una acción pública e irrestricta del Partido Comunista, como si se tratara solamente de un partido político más, pues los recursos ilimitados de que dispone, unidos a las prácticas de violencia y terrorismo que le son propias, conducen fatalmente a un clima de efervescencia social y tensión permanente que imposibilitan la convivencia democrática, el desarrollo y el progreso.

Por tal razón, resulta indispensable que los Estados Unidos abandonen los actuales criterios con que enfocan nuestra situación y la capten en toda su dimensión, pues de no hacerlo estarían contribuyendo, una vez más, a la expansión de las fuerzas más contrarias a la libertad, la democracia y los valores individuales en que se forjó la grandeza norteamericana.



## IMPORTANCIA GEOPOLITICA Y GEOESTRATEGIA DE LA POSICION MARITIMA TRICONTINENTAL DE CHILE

*Julio Von Chrismar Escuti*

Coronel de Ejército.

Oficial de Estado Mayor. Profesor de  
Academia. Profesor de Geopolítica y Seguridad  
Nacional en la Academia Nacional de Estudios  
Políticos y Estratégicos.

Se dice que la importancia de cualquier cosa se aprecia imaginando su hipotética pérdida. Ejemplos, desde el punto de vista geopolítico y geoestratégico, tenemos a través de toda la historia del mundo y en forma muy especial durante nuestra actual generación, tales como la pérdida de Cuba, la de Vietnam, la de Nicaragua, para el poder del bloque occidental.

La importancia geopolítica de Chile está basada fundamentalmente sobre aspectos políticos y estratégicos más que en aquellos de carácter social. La importancia política radica principalmente en el hecho de ser la única nación del mundo que se ha liberado por sí misma de las garras del imperialismo soviético, lo que significa un problema de prestigio para la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, ya que indudablemente tratará de volver a apoderarse de esta posición por medios pacíficos o violentos. La importancia política de Chile también aumenta al constituir nuestros tres Estados vecinos limítrofes —Perú, Bolivia y Argentina— un eje natural, vigente, fuertemente influido por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, con la cual mantienen tratos y comercios de carácter económico, militar y político.

En el aspecto estratégico, Chile posee en sus tres extremos, áreas críticas que constituyen las llaves para el control de las comunicaciones, tanto de tipo terrestre como marítima y aérea. Es así como en el norte de Chile encontramos el área adyacente a los puertos de Arica y Antofagasta que son vitales para las salidas del Noroeste argentino y para el corazón de Sudamérica, incluyendo la influencia desde el núcleo vital brasileño hacia el océano

Pacífico. Aún más, esta misma zona de Arica y de Antofagasta constituye históricamente un área de tensión geopolítica entre el Perú, Bolivia y Argentina y la República de Chile, y por lo tanto es un área de inestabilidad geopolítica, a largo plazo.

En el otro extremo, en el área de Magallanes, Tierra del Fuego y de la Tierra de O'Higgins o Península Antártica, hay zonas que controlan los pasos marítimos australes y las rutas marítimas y aéreas. Esto incluye los pasos marítimos entre el Pacífico y el Atlántico y los pasos aéreos entre América y el Continente Antártico.

El control de los pasos marítimos australes tiene como posición clave a tres puntos importantes que son: la Región de Magallanes, a ambos lados del estrecho de Magallanes, comprendiendo por lo tanto una porción de la Tierra del Fuego; el archipiélago de las islas Shetland del Sur; y las islas Falkland, o Malvinas, que aún están bajo soberanía británica, y por lo tanto permanecen todavía al servicio de los objetivos de los británicos, contra el Pacto de Varsovia.

La posición magallánica está bajo soberanía chilena en su mayor parte, ya que Argentina posee una base en la zona del canal Beagle constituida por Ushuaia. El área de Magallanes es la zona más amplia, y con una mayor riqueza actual y potencial de estas tres posiciones, pero posee una vulnerabilidad que es la posibilidad de que puede ser atacada y conquistada desde tierra, desde territorio argentino, con relativa facilidad.

La posición de las islas Shetland del Sur es buena, pero está limitada por diversos factores. En primer término, militarmente limitada por el Tratado Antártico; además, posee numerosas bases pertenecientes a diferentes países entre los cuales están la Unión Soviética con su base de Von Bellinghaussen, del Reino Unido, Polonia, Brasil, etcétera. En estas islas, precisamente en la isla Rey Jorge, Chile posee el único aeródromo importante, en la Base Marsh, que constituye a su vez la mejor puerta de entrada desde América hacia el interior del Continente Antártico.

El control de los pasos marítimos australes tiene poca importancia en el aspecto económico en tiempo de paz, ya que el tráfico marítimo por el estrecho de Magallanes y por el paso de Drake son relativamente reducidos. Sin embargo, los grandes portaaviones y los grandes buques petroleros que navegan entre los océanos Pacífico y Atlántico deben pasar ineludiblemente por algunos de estos dos pasos marítimos australes: estrecho de Magallanes, o paso de Drake. Además algunos buques de guerra, especialmente los submarinos soviéticos, que no desean ser detectados a su paso por el Canal de Panamá, suelen emplear la ruta del paso de Drake para pasar de uno a otro océano. En consecuencia, el área austral de Chile sudamericano, conformada principalmente por lo que se denomina la "posición magallánica", tiene un enorme valor estratégico, en los niveles regional, continental y mundial, y su eventual pérdida para el bloque occidental en beneficio del bloque soviético, constituiría una grave derrota para el mundo libre.

No olvidemos que un caso similar a esta hipotética pérdida fue la conquista de Noruega por las Fuerzas Armadas alemanas al comienzo de la Segunda Guerra Mundial. En el caso

del área austral de Chile, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas podría intentar conquistarla al iniciarse un eventual conflicto mundial con fuerzas de desembarco como las numerosas y múltiples que posee para este tipo de operaciones. Sin embargo, se estima que la Unión Soviética podría conquistar esa importante posición en una forma mucho más sencilla y eficaz, por el simple procedimiento de ganar el gobierno chileno en elección, como ya lo hizo en 1970, con el triunfo de la mal llamada Unidad Popular, que no era otra cosa que una vanguardia del socialismo marxista internacional, al servicio de la URSS. En esta eventualidad, la Unión Soviética ganaría una excelente posición estratégica en el extremo austral de América que le daría grandes ventajas.

Otra forma en que la Unión Soviética podría ganar una buena posición estratégica en el extremo austral de América, sería por medio de una alianza: el Pacto Bilateral con la República Argentina, nación que posee parte de la posición austral, junto a Chile, y, además, por medio de la segregación política de las islas Falkland de la soberanía británica, ya sea por un traspaso de esta soberanía hacia Argentina, o bien, si pasan a constituir un Estado independiente, que después sería dominado eventualmente por la Unión Soviética.

Tampoco debe descartarse la posibilidad que la Unión Soviética se apodere de toda la posición austral, mediante la subversión en Chile o en Argentina y la posterior conquista de toda la posición con el apoyo soviético desde el Estado que haya logrado subvertir y transformar en satélite.

La enorme importancia geoestratégica de los pasos australes se evidencia en forma muy clara dentro del contexto de una estrategia global de control de todos los principales pasos marítimos del planeta. Como se sabe, los pasos marítimos constituyen áreas donde convergen y se juntan numerosas rutas marítimas; por lo tanto, su posesión permite controlar casi todo el tráfico marítimo mundial.

En el Atlas Estratégico y Geopolítico de los autores Gérard Chaliad y Jean-Pierre Rageau, en su página 207 se expone: "La superioridad naval norteamericana sigue siendo indiscutible, pero la U.S. Navy debe mantener abiertas las líneas de comunicaciones, sin las cuales Estados Unidos no podría vivir, mientras que la flota soviética no tiene que proteger líneas de comunicaciones vitales, sino cortar las del adversario (Coutau-Bégarie). El nuevo orden mundial se juega en gran parte en el espacio marítimo, con sus recursos y sus puntos de apoyo".

En cuanto al tercer vértice del territorio chileno, la isla de Pascua, constituye también un importante punto de apoyo dentro del Pacífico Sur Oriental, prueba de lo cual es el tratado recientemente suscrito entre Chile y los Estados Unidos de América, por medio del cual se autoriza el aterrizaje de emergencia en esa isla, de los trasbordadores espaciales norteamericanos. Aumenta la importancia de esta isla los recientes descubrimientos de gran cantidad de agua potable, y principalmente la evidencia de estrechos vínculos culturales de la población de esta isla con los habitantes de los archipiélagos polinésicos, especialmente con la Polinesia francesa.

De todo esto puede deducirse la hipotética posibilidad que la isla de Pascua sea ambicionada por Francia y también por la Unión Soviética, con el objetivo no sólo de negar una base espacial a los Estados Unidos de América, y con ello a Occidente, sino de ganar y aprovechar la infraestructura con similares propósitos.

Aunque los argumentos expuestos podrían parecernos suficientemente lógicos y, por lo tanto, convincentes, estimamos oportuno transcribir también una opinión extranjera, en este caso, del General argentino Juan Enrique Guglielmelli, quien en su libro "Geopolítica del Cono Sur" (página 176), se expresa de Chile en la siguiente forma: "Chile: Su región norte integra una entidad peruano-boliviana, íntimamente vinculada, también, con el noroeste argentino. La zona central, en estrecha relación con nuestra región cuyana. El sur, proyectado, históricamente sobre Neuquén y el resto de la Patagonia y, desde el punto de vista geográfico militar, hacia el estrecho de Magallanes (que separa el territorio continental argentino de Tierra del Fuego), el pasaje de Drake y el Continente Antártico. Chile, a todo lo largo de la frontera oeste argentina, minero por excelencia, y aprisionado en una dura y estrecha franja territorial, tiene un valor particular para la seguridad del extremo austral del Cono Sur y de singular importancia para nuestro país. Frente a la Argentina puede operar dentro de un amplio espectro de posibilidades que van desde una íntima cooperación económica que incluye mucho de fuerza en los respectivos litorales oceánicos hasta una posición de abierto enfrentamiento".

La importancia geopolítica y geoestratégica de Chile es hoy evidente para toda persona que posea un normal sentido de orientación y un poco de imaginación. Asimismo, la necesidad vital para Chile y para el mundo libre que Chile mantenga su independencia, su soberanía, su integridad territorial, su unidad nacional y su institucionalidad, constituye un objetivo trascendental para su seguridad nacional e incluso para su existencia y supervivencia como nación.

El no cumplimiento de este objetivo nacional permanente podría significar la transformación de Chile en una nueva Cuba o una nueva Nicaragua, con las consecuencias que ello implicaría, no sólo para la región, sino para toda América y para el mundo libre. El escritor Martín Spring en su libro "Los países parias", página 232, expresa lo siguiente: "El caso de Chile es el más notable dentro de los países del Quinto Mundo, ya que era de esperar que los norteamericanos tendrían más simpatía por los chilenos que por cualquiera otra nación latinoamericana, debido a que poseen más cosas en común con ellos. Al derrocar a un gobierno marxista y al anticiparse en pocos días a un golpe de Estado comunista, Pinochet demostró ser exactamente el tipo de líder enérgico que los americanos han estado buscando por tanto tiempo. Además, el Presidente chileno ha resultado no ser un hombre duro como Charles de Gaulle, no despreciando a los norteamericanos. Mientras elementos de avanzada excusan fácilmente las atrocidades comunistas como excesos revolucionarios temporales, siguen atacando al Gobierno chileno después que ya ha liberado a casi todos sus presos políticos y ha restituido sustancialmente la democracia. El Gobierno de Santiago está saneando su economía de los residuos de décadas de control estatal, reformándola sobre una fuerte base de economía de libre mercado, convirtiéndola en un modelo de la libre empresa americana. Pero mientras a Chile se le trata como a un zorrillo, Cuba por su ineficiente

economía centralizada y violando prácticamente todos los principios en que creen los norteamericanos, es asiduamente beneficiada por Washington. Esto puede parecer una comparación burda, pero demuestra que la situación chilena no necesita de respuestas sofisticadas. Todo lo que Washington tiene que hacer es comenzar a tratar a Chile como a cualquier otro país decente, conservador, bien administrado y democrático”.

Por otra parte, nuestro Presidente de la República, Capitán General don Augusto Pinochet Ugarte, en su libro “Ensayo sobre un Estudio preliminar de una Geopolítica de Chile en el año 1965”, escrito cuando él tenía el grado de Coronel (página 36), expresa lo siguiente, refiriéndose a los Estados Unidos de América:

“Estimamos, además, que para Chile constituye su principal amigo por lo siguiente:

- Siempre los ideales libertarios han estado presente en la mente del conductor político chileno, y durante siglo y medio ha existido un intercambio ideológico con los gobernantes norteamericanos, ello derivado de las ideas democráticas que mostraron desde antes de la independencia de los países de América latina.
- El intercambio económico de Chile en su mayoría se realiza con los Estados Unidos de Norteamérica.
- Un trastocamiento en la concepción política chilena podría tener profundos cambios en los aspectos políticos y económicos, sin que ello le signifique al país obtener posibles ventajas. Se estima que lo que muchos ven en ello una mayor independencia, lo estimamos en cambio un error por los problemas de todo orden que debería enfrentar el país, hoy muy difíciles de predecir y de delimitar sus alcances”.

Como conclusión de este breve análisis estimo debe considerarse lo siguiente:

1. Los lazos y relaciones cordiales chileno-norteamericanos deben ser incrementados, reforzados y perfeccionados al máximo, tanto en forma bilateral como dentro de las organizaciones políticas y estratégicas internacionales: Naciones Unidas, Organización de Estados Americanos, Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, Tratado Antártico, etcétera.
2. Los Estados Unidos de América debieran apoyar en la forma más eficaz posible al actual Gobierno de Chile, a su pueblo y especialmente a sus Fuerzas Armadas en su tenaz lucha contra el imperialismo soviético y el marxismo-leninismo internacional. Además de la ayuda económica y social necesaria para superar el subdesarrollo, debiera restablecerse la ayuda y cooperación mutua de carácter militar.
3. Los Estados Unidos de América debieran apoyar a Chile con todo su poder en el sistema internacional y neutralizar los ataques contra Chile provenientes de la Unión Soviética, de sus satélites y de los demás Estados que han perdido la voluntad de lucha bajo el imperialismo del bloque soviético.

Quisiera terminar estas palabras con la transcripción de un trozo del libro de Richard Nixon, “La verdadera Guerra” (página 7), en el cual menciona las siguientes palabras del General norteamericano Douglas MacArthur:

“La historia de los fracasos en la guerra puede resumirse en dos palabras: Demasiado tarde. Demasiado tarde en la comprensión del letal propósito del enemigo; demasiado tarde en tener conciencia del mortal peligro; demasiado tarde en lo tocante a la preparación; demasiado tarde en la unión de todas las fuerzas posibles para resistir; demasiado tarde en ponernos al lado de nuestros amigos”.

## **SOCIOLOGIA MARITIMA\***

### **Una perspectiva de la Conciencia Marítima frente al destino oceánico de Chile**

*Milán Marinovic Pino*

Capitán de Fragata.

Sociólogo Militar M.A. Postgrado en la

American University y Universidad de

Maryland. Master en Sociología con

especialización en Sociología Militar y experto  
en Organizaciones y Comunicación Social.

Profesor de la Universidad de Chile. Miembro  
titular del Instituto Geopolítico de Chile.

#### **I. INTRODUCCION**

El enfoque sociológico de la realidad marítima requiere para su interpretación de una perspectiva integral y el conocimiento de los principios que regulan la conducta humana.

En tanto la visión de conjunto sitúa al observador en el contexto en el cual emerge lo marítimo, el conocimiento de la naturaleza humana lo sensibiliza respecto de los factores motivacionales que lo generan y condicionan.

La conducta social al igual que el agua se escurre por sus cauces naturales, y es función de las Ciencias Sociales percibir estos cauces y analizarlos objetivamente en su relación de causa y efecto.

Interpretar la realidad marítima como sistema permite entenderla mejor y en definitiva llegar a conocerla, con lo cual no sólo podemos seguir su evolución, sino además asegurarnos la posibilidad de actuar con base científica sobre ella.

\*Estudio exploratorio presentado como ponencia a las XI Jornadas Nacionales de Cultura "Cultura Nacional y destino Marítimo".

Un país marítimo se percibe como un organismo vivo con características dadas por su condición geográfica esencial que interactúa y compite con otros en posibilidades de recursos para subsistir, crecer y desarrollarse.

Como organismo vivo, su principal característica es la evolución; en su proceso de interacción con otros países se ve afectado por variables tecnológicas de naturaleza económica, social y política, que imponen a la nación un proceso de readecuación y de cambios para su crecimiento integral y desarrollo armónico.

Una nación marítima para lograr el destino marítimo que le impone su condición geográfica esencial requiere de aptitudes físicas, psíquicas e intelectuales, primarias al ser nacional, que lo capaciten para generar conductas participativas y creativas afines a su realidad geográfica.

La nación marítima como grupo de individuos no es diferente en su naturaleza a quienes la constituyen. Las personas, al igual que los países, requieren condiciones primarias de seguridad que los preserven, de solidaridad social que los integren y de progreso que generen las condiciones necesarias para alcanzar su desarrollo a través del mar.

Enfrentar el desafío del destino oceánico que le impone al país su condición geográfica esencial no sólo demanda la explotación racional de sus recursos, sino que requiere de la voluntad de una nación y conductas a fines que promuevan el desarrollo marítimo.

Los pueblos, al igual que los individuos, orientan sus actitudes por valores centrales, los que se hacen explícitos a través de sus obras y costumbres que en conjunto generan estilos de vida consecuentes con los hábitos y valores de una nación marítima.

## II. LA VISION SISTEMICA DE LO MARITIMO

La percepción sistémica de lo marítimo en nuestro planeta la tuvo la Humanidad hace apenas dos décadas, cuando por primera vez se observó la Tierra desde el espacio y el astronauta sorprendido exclamó: ¡La Tierra es azul!

¡Y claro que es azul! El 71% de la superficie del planeta está cubierto de agua, y es tan azul, que para hacer posible su exploración hubo de inventarse primero la navegación a vela; esto es, había que navegar la Tierra para descubrir sus continentes.

Adentrarse en lo marítimo implica tomar conciencia del rol protagónico que históricamente le corresponde al mar como agente cultural de progreso para el desarrollo de la Humanidad.

En este sentido, Fred Cottrell en su libro "Energía y Sociedad" destaca la importancia que la actividad marítima ha tenido para el desarrollo humano al diferenciar *Sociedades de Baja y Alta Energía* dependiendo de la naturaleza orgánica o inorgánica de sus recursos.

Cottrell identifica la navegación a vela como el hito que marca el progreso y el origen de las sociedades de alta energía. Al analizar sus efectos escribe: “Por primera vez en la historia de la Humanidad el hombre vino a tomar el control de una gran cantidad de energía hasta entonces largamente dependiente de la vida vegetal y animal”.

Lo marítimo se manifiesta en todos los ámbitos del quehacer humano; es así como en el AMBITO NAVIERO, Julian Corbett establece tres etapas para su desarrollo: la “*época del remo*”, la de la “*vela*” y la del “*vapor*”. En el AMBITO DE LA GUERRA NAVAL el Almirante Goshkov diferencia las operaciones navales en *tácticas de “abordaje”, de “maniobras”* y de “*sistemas de armas*”. En el AMBITO LITERARIO, Pío Baroja distingue tres géneros de literatura: la “*Mitológica*”, la de “*Aventura*” y la “*Cibernética*”.

Una perspectiva sociológica de estas expresiones culturales permiten asociarlas con la implicancia de su impacto tecnológico en función de lo marítimo.

En efecto, si en el pasado la visión del mundo estaba circunscrita al Mediterráneo, esto era producto de la limitación tecnológica que le imponía la *embarcación a remo*. Consecuente con ello, en el ámbito de la Guerra Naval se desarrolló el *abordaje* inspirado en la estrategia de choque, y para explicarse los fenómenos naturales que escapaban a la razón el ser humano hizo uso de su imaginación, dando origen en el ámbito literario a la *Mitología*, que interpretó la realidad más allá de las columnas de Hércules.

La embarcación a remo, el abordaje y el género mitológico fueron expresiones culturales que se derivan de una misma realidad y que se asocia a la tecnología marítima.

Por otra parte, la *navegación a vela* igualmente trae aparejada expresiones culturales que reflejan la influencia de lo marítimo en el desarrollo de la Humanidad. En lo geográfico, se abre el mundo a una nueva realidad y se inicia la conquista de los mares que la literatura recoge en las *novelas de aventura*; en lo naval, los veleros buscan a través de la *maniobra* las condiciones favorables de viento para enfrentar al enemigo.

La embarcación a vela, la maniobra y la aventura son, entonces, igualmente expresiones culturales de una nueva realidad marítima.

Finalmente, la revolución industrial que se hace explícita en lo marítimo a través de la mecanización en la propulsión de las embarcaciones, conlleva en lo naval la incorporación de sistemas de armas y sofisticación de tecnología que hoy día trascienden en el género literario de la ciencia ficción a la cibernética y la era subacuática y espacial.

La perspectiva sociológica de la realidad marítima permite asociar, en consecuencia, el progreso de la Humanidad impulsado por lo marítimo al desarrollo que iniversalmente se manifiesta en sus expresiones culturales.

La universidad de estas expresiones radica en la naturaleza marítima del planeta, factor dominante en el escenario natural del hombre y en la simbología de la interacción marítima.

El mar, señor de los símbolos, se hace explícito en la música, la pintura, la literatura y la escultura como una fuente inagotable de inspiración de las culturas que se unen a través de él.

De esta manera la simbología de la interacción marítima, que se deriva de la naturaleza simbólica del ser humano, es universal y se manifiesta a través del lenguaje, los uniformes y el ceremonial marítimo, que conservan y aseguran la vigencia de las costumbres y tradiciones maríneas.

### III. LA REALIDAD MARITIMA NACIONAL

El análisis de nuestra realidad marítima desde una perspectiva sociológica requiere tomar en consideración dos aspectos: la *realidad nacional*, en cuanto a su geografía y su historia, y la *coyuntura actual* del país como cuerpo social inmerso en el contexto socioeconómico de una Comunidad Internacional.

#### A. *La realidad nacional*

La realidad nacional nos muestra una paradoja en cuanto a su Geografía y su Historia, ella nos permite diferenciar en teoría los conceptos de Destino Oceánico y Conciencia Marítima.

En cuanto a su geografía, las características del territorio, la ubicación estratégica y la naturaleza de sus recursos señalan con claridad la existencia de un Destino Oceánico. Por la proyección de su territorio continental insular y antártico, Chile tiene acceso directo al mayor espacio oceánico entre las naciones del Pacífico. Además por su ubicación en el Cono Sur de América, controla las únicas vías naturales de comunicación entre los océanos Atlántico y Pacífico.

En cuanto a su historia, como lo planteara con motivo del Mes del Mar el Sr. Comandante en Jefe de la Armada, un país que siendo marítimo, para su desarrollo haya dependido primero de la agricultura, después del salitre y luego del cobre, nos da una base teórica para la explicación de la paradoja de que teniendo un destino oceánico no exista una Conciencia Marítima Nacional.

Lo anterior, hace explícita la subcultura marítima de un pueblo que aferrado a su atavismo se resiste en asumir el rol natural que le impone su condición geográfica esencial. El subdesarrollo marítimo como todo subdesarrollo, al igual que la pobreza, es un problema cultural.

#### *La paradoja*

La conciencia de una nación conlleva un sistema de valores, hábitos y costumbres que en sus expresiones sociales configuran un estilo de vida y que se hace explícito en su actividad y las instituciones que la generan.

Son expresiones de esta paradoja el poblamiento del país, que lleva al 42% de un pueblo a concentrarse en un espacio menor del 2% de la superficie de su territorio. La Región Metropolitana, siendo la única Región sin mar, su capital ostenta el récord de ser la capital más contaminada del mundo y la octava capital más poblada del planeta.

Es igualmente paradójal el hecho de que en un país marítimo como el nuestro el 87% de los chilenos vivan tierra adentro y sólo el 13% en su litoral.

Constituye una paradoja cultural en relación a los hábitos de consumo en la dieta alimenticia el hecho que un país, cuando las circunstancias lo forzaban pudo incrementar su pesca de 500 mil kilos a 5.000.000 de toneladas en sólo cinco años y pasar a ser uno de los más grandes del mundo en pesca (sólo harina), y no pudo variar su razón de consumo en su alimentación.

El chileno, como promedio consume cinco kilos de pescado por año en tanto consume cuatro veces más carne, dos veces más pollo y un poco más de porcino.

Es una paradoja que siendo Chile un país con más de 6.000 islas, con un patrimonio que genera viveros naturales con las aguas más puras del mundo y ricas en plancton, en la producción de cultivo acuático, no aporte a la producción mundial más del 0,2%, en tanto al otro lado del Pacífico se generan el 86% y en Europa el 13% de la producción mundial.

Chile, *Tierra de Océano*, en su historia nos muestra la paradoja de una realidad que en sus expresiones culturales proyectan un *Océano de la Tierra*.

## B. *La conyuntura actual*

Las actividades del “Mes del Mar”, el “anuncio Presidencial” de la creación del Ministerio del Mar, “Encuentro de Facultades de Ciencias del Mar” realizado por la Universidad Católica de Valparaíso, el “Encuentro del Consejo Económico Social sobre la Temática del Mar”, la organización de la “Primera Feria del Mar” organizada en la V Región, el “Seminario sobre el Océano Pacífico” del Instituto Geopolítico de Chile e Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile, el “Seminario sobre el Mar para periodistas especializados” organizado por la Universidad Gabriela Mistral, la reciente creación del “Instituto Chileno del Mar”, estas “XI Jornadas sobre Cultura Nacional y Destino Oceánico”, pareciera indicarnos una nueva saliente en los valores centrales de la conciencia nacional.

¡Pero no es así! El mar, ajeno a las expresiones culturales de nuestro devenir histórico, se ha manifestado de manera esporádica en el quehacer nacional. Hernán Godoy, un sociólogo estudioso de nuestra cultura nacional, retrata al chileno “enraizado en la tierra e históricamente marino intermitente”. El chileno ha sido marino en el proceso poblacional del Sur del país, fue marino en la exploración del Estrecho y la Antártica, fue marino y corsario en la Independencia, y a través del mar la afianzó y la ha utilizado vitalmente en sucesivas guerras.

En este contexto, *el chileno ha hecho uso del mar siempre como un medio*, apremiado por las circunstancias, y *nunca como un fin* asumido reflexivamente.

Los pueblos enfrentados a su realidad geográfica deben responder creativamente al desafío que le impone el medio. Si en el pasado los factores climáticos fueron relevantes en relación al medio, hoy día lo son factores demográficos.

La explosión demográfica de la Humanidad, cuyas demandas de energía hoy enfrenta el planeta, señala a los recursos marinos como la vía de solución natural al problema energético.

En tanto la tendencia demográfica da los índices de necesidades futuras de energía, la realidad marítima del planeta muestra los futuros centros de gravitación geopolítica.

Para ilustrar esta demanda alimenticia generada por el aumento demográfico, basta considerar el hecho de que si en el año 1650 se calculaba una población mundial de 545 millones de habitantes, su incremento en 500 millones tardó 200 años. En 1980 la población mundial se estimó en 4.500 millones de habitantes y su aumento en los mismos 500 millones, ya se produjo y ¡en sólo 5 años!

Lo anterior, nos hace prever la inminencia de una crisis alimenticia que ya se está manifestando, y que es determinante para situar el centro geopolítico del mundo en el océano más grande que por sí sólo contiene el 46% de agua y en cuyas orillas se encuentran los centros más poblados del planeta: el océano Pacífico, en cuyo sector sur oriental gravita Chile.

#### IV. TEORIA SOCIOLOGICA DE LO MARITIMO

##### A. *Teoría del Cuerpo Social*

La realidad marítima nacional puede ser interpretada mediante el paradigma sociológico del Cuerpo Social y su matriz de análisis que establece funciones primarias para los Estados que, como organismos vivos inmersos en su medio, buscan su Preservación, Integración y Desarrollo.

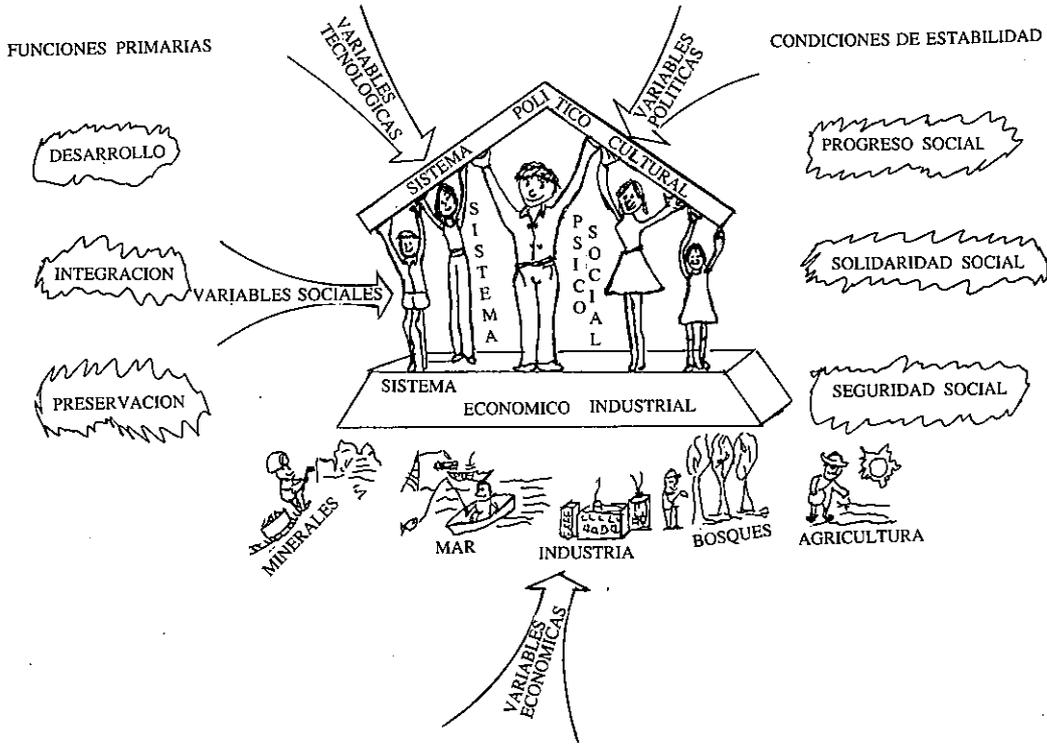
De la Matriz de Análisis de la Realidad Social en su expresión buscada se infieren estas funciones primarias del Cuerpo Social; dichas funciones son consustanciales a la naturaleza humana, y como tales están siempre presentes en la realidad social y marítima.

Las funciones primarias de Preservación, Integración y Desarrollo buscan satisfacer necesidades individuales y colectivas del ser que emergen de su condición orgánica y social y que son buscadas para su desarrollo individual y societal.

MATRIZ DE ANALISIS DE LA REALIDAD SOCIAL

Realidad Social	Expresión real	Expresión buscada	Expresión teórica
	Países	Organización Social	Estados
Función	Gobierno	Desarrollo	Sistema Político Cultural
Estructura	Población	Integración	Sistema Psicosocial
Energía	Recursos	Preservación	Sistema Económico Industrial

VISION SISTEMICA DEL CUERPO SOCIAL



### A. *La función de preservación*

Como actividad primaria del individuo o cuerpo social en su dimensión energética, dice relación con la satisfacción de necesidades de energía, que son vitales en su crecimiento y desarrollo.

1. *En el plano individual*, la Función Primaria de Preservación busca satisfacer las necesidades biológicas que se derivan de la naturaleza orgánica y que son básicas para su existencia y preservación.

2. *En el plano societal*, la Función Primaria de Preservación dice relación con la supervivencia del cuerpo o sistema, el cual como sistema organizacional requiere para el logro de sus objetivos un mínimo de recursos y energía que permitan asegurar su subsistencia en función de su misión.

En un macro nivel, la expresión teórica del campo energético en su función de preservación se plasma el SISTEMA ECONOMICO DEL CUERPO SOCIAL.

En su conjunto, la Función de Preservación requiere de una capacidad física que asegura la existencia del cuerpo y le permite generar conductas afines a su preservación, y por esa vía obtener la seguridad social necesaria para el crecimiento individual y/o societal.

### B. *La función de integración*

Como actividad primaria de un individuo o cuerpo social en su dimensión estructural, dice relación con la satisfacción de necesidades de estructuración y articulación que en el proceso de interacción son básicas para su existencia, crecimiento y desarrollo.

1. *En el plano individual*, la Función Primaria de Integración busca satisfacer las necesidades afectivas que se derivan de la naturaleza social del individuo y que en el proceso de interacción lo lleva a asociarse con otros y desarrollar un sentido de pertenencia.

Como función primaria, la integración conlleva un sistema valórico que identifica al individuo con su grupo o sistema.

2. *En el plano societal*, la Función Primaria de Integración está referida a los componentes estructurales de la organización tanto en el plano físico como en el psicosocial que explícito en el organigrama organizacional, en sus normas y costumbres dan forma, articulan y cohesionan el sistema.

En su expresión teórica o nivel estructural, esta función se plasma en el SISTEMA PSICOSOCIAL DEL CUERPO SOCIAL.

En su conjunto la Función de Integración requiere de una capacidad psíquica o psicosocial que posibilite la solidaridad social necesaria en la interacción.

### C. *La función de desarrollo*

Como actividad primaria del individuo o cuerpo social esta función, en su dimensión, dice relación con el logro de objetivos que otorgan un sentido o razón de ser al cuerpo.

1. *En el plano individual*, la Función de desarrollo lleva al individuo a satisfacer de manera organizada por sí mismo o en conjunto con su grupo, las necesidades que en el plano objetivo y subjetivo se derivan de las funciones primarias de preservación e integración.

La Función Primaria de Desarrollo, en la naturaleza de su acción, conlleva un grado de racionalidad y sistema de valores que condiciona al individuo en el uso racional y creativo de sus recursos, los que compatibilizados con los valores y normas de su grupo o sistema configuran su estilo de vida y costumbres que caracterizan su cultura.

2. *En el plano societal*, la Función Primaria de Desarrollo busca satisfacer las necesidades de readecuación y de cambios que se derivan del medio y de la tecnología.

Como expresión cultural la Función de Desarrollo está dada por la capacidad de la organización para incorporar de manera oportuna los avances científicos y tecnológicos que son consecuencia del medio en el cual está inmersa.

En su expresión teórica o nivel funcional esta función se plasma en el SISTEMA POLITICO DEL CUERPO SOCIAL.

En su conjunto la Función Primaria de Desarrollo requiere de una CAPACIDAD INTELECTUAL, que genere conductas afines y posibilite el Progreso Social necesario para el crecimiento integral del cuerpo y su desarrollo armónico.

Identificadas las funciones naturales de un Cuerpo Social, podemos observar que éste, como sistema orgánico, para su estabilidad requiere de condiciones primarias de PROGRESO, SOLIDARIDAD SOCIAL Y SEGURIDAD, que en su equilibrio dinámico permite su PRESERVACION, INTEGRACION Y DESARROLLO.

### 5. *Cultura marítima y calidad de vida*

De las dimensiones del Cuerpo Social y sus Funciones Primarias aplicadas a lo marítimo es posible deducir las siguientes definiciones.

*Cultura marítima*. Son las expresiones de la Conducta Social que conllevan hábitos y costumbres que, configuraron un sistema de valores centrado en el mar, caracterizan el estilo de vida propio de una Nación Marítima.

*Pobreza marítima*. Como expresión cultural caracteriza a un país que siendo marítimo por condición geográfica esencial, en la expresión de su conducta a través de costumbres y hábitos hacen explícito la incapacidad de sus habitantes para generar por sí mismos las Funciones Primarias de Preservación, Integración y Desarrollo en relación a lo marítimo.

*Desarrollo marítimo.* Son las expresiones culturales del desarrollo de un pueblo cuya conducta social ha logrado la Función de Preservación a través de los productos del mar, la Función de Integración en la actividad marítima y la Función de Desarrollo en la explotación integral de las oportunidades que le ofrece su condición geográfica esencial.

*Calidad marítima de vida.* Es el grado de satisfacción de las Funciones Primarias del Cuerpo Social en razón de las posibilidades que le ofrecen sus características de nación marítima.

*Conciencia marítima.* Sistema de valores estructurado en torno a lo marítimo, cuya centralidad orienta las actitudes de los individuos y condiciona la conducta social, en el desarrollo de sus Funciones Primarias.

## V. TEORIA DEL DESARROLLO MARITIMO NACIONAL

El desarrollo marítimo sobre la base de la teoría del Cuerpo Social dice relación con:

- Las dimensiones del Cuerpo Social.
- La Cultura Marítima y la Calidad de Vida.

### 1. *La dimensión social energética*

Esta dice relación con la seguridad del Cuerpo Social en función de lo marítimo sobre la base energética de los recursos marinos que son su expresión real, los Productos del Mar que son su expresión buscada y la Tecnología Marítima que es su expresión teórica.

En la dimensión energética la función primaria de preservación del Cuerpo Social busca la explotación de los recursos marinos vivos y no vivos de naturaleza Geológica, Orgánica y Biológica.

### 2. *La dimensión social estructural*

Esta dice relación con la Integración del Cuerpo Social en función de lo marítimo, que se articula sobre la estructura de los Medios Marítimos que son su expresión real, la actividad marítima que es su expresión buscada y la organización marítima que es expresión teórica.

En la dimensión estructural, la función primaria de Integración del Cuerpo Social, busca la *articulación de las personas* que trabajan en el mar en función de sus recursos, tales como: pescadores, mariscadores, recolectores, acuicultores, etcétera, que trabajan para el mar en función de los medios, tales como: hidrografía, meteorología, etcétera, y los que trabajan del mar en función de subusos, tales como: industriales, transportistas, exportadores, etcétera.

### 3. *La dimensión social funcional*

Esta dice relación con el Desarrollo del Cuerpo Social en función de lo marítimo, que se proyecta en el sentido que le da a los usos del mar como expresión real; en la racionalidad de la explotación de las oportunidades que ofrece el mar, como su expresión buscada; en la cobertura y la continuidad de la política marítima, como su expresión teórica.

En la dimensión funcional, la actividad primaria de desarrollo del Cuerpo Social pretende generar actitudes que condicionen una conducta humana proclive a las actividades relacionadas con el mar. Esto, a través de la creación de organizaciones e instituciones afines, la gestión en organismos internacionales, para la obtención de condiciones favorables y estabilidad requeridas en la dinámica de lo marítimo.

### 4. *Análisis matricial de lo marítimo*

MATRIZ DE ANALISIS DE LA REALIDAD MARITIMA

Realidad Marítima	Expresión real	Expresión buscada	Expresión teórica
Funcional	Usos	Explotación	Política
Estructural	Medios	Actividad	Organización
Energética	Recursos	Productos	Tecnología

## VI. DOCTRINA PARA UNA POLITICA DE DESARROLLO MARITIMO

Si concebimos la doctrina como aquella parte de la Teoría que es conveniente y aplicable fijar para asegurar el logro del efecto buscado que se desea desarrollar, se hace necesario definir los *Ambitos de la Acción* para el *Desarrollo Marítimo*.

Los Ambitos de la Acción en el Desarrollo Marítimo se derivan de las dimensiones del Cuerpo Social y son de naturaleza UNIVERSAL CONDICIONADA y FOCALIZADA, según sea la orientación del esfuerzo que el Estado asuma en su Política de Desarrollo Marítimo.

### 1. *Política de Desarrollo Marítimo Universal*

Se entiende por tal el esfuerzo que realiza el Estado en beneficio de la población en función de lo marítimo.

Como acción universal, la política de desarrollo marítimo busca atender necesidades colectivas de la población cuya satisfacción promueve la explotación racional de las oportunidades que le ofrece el medio.

Son necesidades colectivas de la población las de educación, salud, alimentación, comunicación, recreación, seguridad pública e higiene ambiental en relación a lo marítimo.

## 2. Política de Desarrollo Marítimo Condicionado

En su dimensión estructural se entiende por tal el esfuerzo que por razones económicas, políticas o de seguridad nacional realiza el Estado para fomentar actividades marítimas, cuya inversión constituye un claro beneficio social.

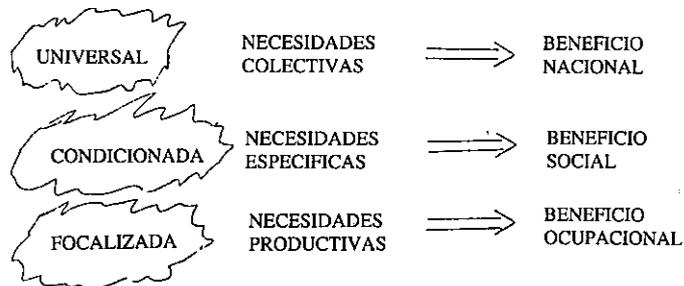
Son actividades condicionadas aquellas que buscan desarrollar conductas afines de naturaleza ocupacionales productivas, recreativas, deportivas o artísticas, cuyo efecto en lo social permiten revertir conductas atávicas que entran el desarrollo marítimo, tales como la concentración poblacional en áreas mediterráneas y hábitos de consumos alimenticios.

## 3. Política de Desarrollo Marítimo Focalizado

En su dimensión energética se entiende por tal el esfuerzo que realiza el Estado en beneficio de quienes viven de la actividad marítima.

Son actividades de naturaleza focalizada, la existencia técnica y apoyo humano que procura el Estado a sectores productivos, tales como la industria pesquera, la agricultura y la pesca artesanal.

### DOCTRINA PARA LA POLITICA DEL DESARROLLO MARITIMO



### BIBLIOGRAFIA

- CORBETT, JULLIAN. *Some Principles of Maritime Strategy*. Annapolis: Naval Institute Press, 1972.
- COTTRELL, FRED. *Energy and Society*. New York: MacGraw-Hill Book Company, 1955.
- GODOY URZÚA, HERNÁN. *La Cultura Chilena: Ensayo de Síntesis y de Interpretación Sociológica*. Santiago, Chile, Editorial Universitaria, 1982.
- Almte. GORSHKOV, S.G. *The Sea Power of the State*. Annapolis, M.D.: Naval Institute Press, 1979.
- Almte. MERINO, J.T. Clase magistral: *El Mar de Chile: Garantía para la recuperación nacional*, 1983.
- SERNAP. Información Estadística de Alimentación, 1986.
- MARINOVIĆ, MILAN. Ponencia: *El Cuerpo Social y sus Dimensiones: un Paradigma para el Análisis Político y Social*. Research Committee on Armed Forces and Conflict Resolution. *XI Congreso Mundial de Sociología - New Delhi - India*, 1986.

## LOS OBJETIVOS DE LOS ESTADOS

*Herbert Orellana Herrera*

Brigadier de Ejército.

Oficial de Estado Mayor. Graduado en la  
Academia de Guerra del Ejército.

Academia Nacional de Estudios Políticos y  
Estratégicos.

Colegio Interamericano de Defensa y  
Universidad Nacional de Defensa de los Estados  
Unidos de América.

Las naciones actúan como individuos con necesidades y propósitos. Esto significa que la mayoría de los gobiernos tratan de alcanzar objetivos internacionales, a veces a cualquier precio.

Muchos estudiosos emplean el término “intereses nacionales” al referirse a los fines últimos y objetivos del Estado. Sin embargo, hay cierta vaguedad rondando este término y no se llega a un acuerdo definitivo.

Los “valores” son objetivos primordiales, acariciados al máximo por cualquier Estado. Deseamos lo que consideramos de valor. Por eso uno puede hablar de METAS y valores que nos hacen alcanzar las metas, es decir, valores MEDIOS O INSTRUMENTOS, los que en el fondo son los caminos hacia las metas anheladas. Lo que es de valor para una nación, puede no serlo para otra. Los valores sufren cambios con el pasar de los años. También existe el valor de la intensidad de los objetivos internacionales. Esta puede ser intensa, moderada o débil, que equivale a decir el “precio” que un Estado está dispuesto a pagar por un “objetivo”.

Muchas veces, los gobiernos no operan siempre hacia un objetivo determinado en función de un plan previo, e improvisan para alcanzarlo al momento de verse enfrentados a compromisos y crisis externas. Esto no nos debe sorprender, ya que la mayoría de las transacciones entre gobiernos son cosa de rutina. Se dice que: “las decisiones más importantes no son preconcebidas. Se toman bajo la presión de una crisis inminente o inmediata”. No existen reglas específicas frente a situaciones que están por acontecer, sobre todo en asuntos

de política exterior. Simplemente, hay que saber resolver y reaccionar cuando otros toman la iniciativa. Los problemas se resuelven a medida que vienen llegando. No siempre es posible llevar la ofensiva en la acción internacional. Hay que adaptarse al medio para actuar en las direcciones más favorables y avanzar algo. No temer ir lento, sino temer no avanzar. No me refiero al concepto "espacio" sino al "progreso".

La diplomacia secreta o a puerta cerrada tenía pocos participantes. Sin embargo, en la diplomacia moderna las Asambleas de las Naciones Unidas y de otras Organizaciones Regionales, adquieren dimensiones mayores, obligan a negociar en forma multidireccional. Una vez que se presenta un problema frente a la Asamblea de las N.U., éste se convierte en una preocupación para la totalidad de la Asamblea. Llegan opiniones de más de un centenar de naciones y todo el mundo está con la vista puesta en ellos. De esta manera, el resultado se torna poco negociable y poco efectivo. Así el problema no se resuelve a través de negociaciones, sino a través de tentativas por parte de la Asamblea General de obtener mayores votos y así vencer a una minoría recalcitrante. No es necesario enfatizar para comprender que este método exagera en vez de componer. Estos procedimientos han cambiado radicalmente tanto la naturaleza de la diplomacia como la del diplomático. El plenipotenciario que asistía a un Congreso en Viena, tenía cierta libertad de acción asegurada, pero el diplomático moderno es poco más que un mensajero que comunica las instrucciones de su gobierno. Frecuentemente, los jefes de Estado ocasionan cortocircuitos entre sus emisarios, al tratar problemas entre ellos mismos. Ante la inoperancia de este sistema cuando las potencias o dos naciones desean llegar realmente a una solución, optan por la negociación bilateral por la vía de la Confidencia, que significa no difundir las discusiones, sino que los resultados positivos a los cuales se llegue, si es que se llega.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Roosevelt, Churchill y Stalin no confiaban en sus diplomáticos. De hecho, muchas de sus determinaciones vitales se elaboraban a través de telegramas y llamados telefónicos personales.

Los actos que hoy resumen o combinan las debilidades de la diplomacia moderna, se llaman "Conferencias Cumbres". Los participantes se sienten como actores en papeles de gladiadores y el resto de la humanidad espera sus veredictos. La publicidad llevó a una aún más increíble inflexibilidad.

Algunas veces, una Conferencia Cumbre puede quebrar el hielo luego de varios años de hostilidades congeladas. El Presidente Nixon visitó China en 1972 con mucho éxito. Antes no se podían resolver los porfiados problemas chino-norteamericanos, pero se comenzaron a resolver durante esta visita histórica, mejorando las relaciones de estos dos países. Algo parecido sucedió en la Conferencia Cumbre soviético-norteamericana en mayo de 1972, donde se acordó el primer control de armas entre superpotencias después de la Segunda Guerra Mundial. En consecuencia, las reuniones cumbres pueden resultar positivas bajo condiciones muy específicas, pero rara vez arreglan el problema de fondo.

Está claro, por lo mencionado anteriormente, que la diplomacia abierta no es garantía de solución de conflictos. El control público de las negociaciones no arroja resultados

óptimos. Pero también está claro que la diplomacia antigua, aun teniendo ciertos aspectos positivos, ya no tiene lugar en este mundo moderno, donde poderes totalitarios se empeñan en la destrucción.

Muchas veces los gobiernos persiguen objetivos incompatibles. Por ejemplo, la implementación de cualquier esquema de desarme tomaría sobre sí los serios riesgos que ese paso involucraría. Muchos de los objetivos de política exterior soviética son igualmente incompatible. Decía Lenin, que los intereses de Rusia como nación, y los del Estado soviético deberán ser subordinados a los fines del proletariado internacional, o sea, a la victoria de la revolución. Pero Stalin tomó su propio camino, dando vuelta la tesis de Lenin, siguiendo políticas que promovían la fuerza soviética a costa de los partidos comunistas extranjeros.

En los llamados "objetivos", los norteamericanos también han tenido dificultades. Durante más de cuatro décadas los EE.UU. proclamaban públicamente su apoyo a los principios de autodeterminación, independencia nacional y adhesión a los movimientos anticolonialistas; sin embargo, tuvieron que apoyar a sus aliados de la OTAN, los que intentaban retener sus dominios en ultramar usando armas norteamericanas contra movimientos de liberación.

Es interesante en particular, el sistema "Estado" en la Europa del siglo XVIII, ya que sus monarcas perseguían una combinación de objetivos nacionales, desde relaciones exteriores hasta religiosas, comerciales y dinásticas. Los monarcas de esa época creían que su reinado se debía a derechos divinos, atribuyendo su soberanía y absolutismo a la voluntad de Dios, siendo sus intereses preferenciales enriquecerse ellos y sus familiares. Entre los principales objetivos de Luis XIV figuraba la colocación de un Borbón sobre el trono de España y ser elegido como Santo Emperador Romano.

En esa misma época los reyes de Inglaterra estaban tan preocupados por los intereses familiares en Hannover como de las múltiples amenazas que su país venía enfrentando con España o Francia. Una de las tantas crisis diplomáticas importantes y guerras entre los Estados durante el siglo XVIII se suscitaron debido a demandas conflictivas entre familias.

Los Estados del siglo XVIII en Europa perseguían objetivos que poca relación tenían con los intereses privados de la dinastía, con la excepción que muchas veces éstos se reflejaban en el prestigio de los monarcas. Estos consistían en aventuras coloniales y expansión del movimiento mercantil y comercial.

Hombres de Estado como los cardenales Fleury y Richelieu, y Sir Robert Walpole fueron ejemplos de ministros que organizaban cada vez más sus objetivos políticos en torno a otras consideraciones aparte de las religiosas o dinásticas. Tenían que reponder a las crecientes demandas e intereses comerciales y pensaban en términos de capacidad y prestigio nacionales. Además de salvaguardar los objetivos de la dinastía, estos hombres discutían acerca de las rutas que deberían tomar los movimientos mercantiles, las reglas que gobernaban la navegación, las fronteras estratégicas, las colonias y adelantos navales; todo esto, considerado no tan sólo en las cortes, sino también entre las clases medias en

desarrollo como elementos de vitales intereses que tenían que ser asegurados, extendidos o defendidos. Las guerras de mayor envergadura del siglo XVIII ilustran el nacimiento de objetivos nacionales: la guerra de Sucesión Austriaca, tal como lo implica su nombre, tenía que ver con los intereses de la dinastía; pero también fueron hechos de gran importancia la invasión de Federico el Grande a Silesia: rivalidades frente a intercambios mercantiles y el mandato del imperio colonial; y, en la Guerra de Siete Años (1757-1763) los objetivos coloniales y comerciales que reflejaban claramente los intereses de la clase media, más el deseo británico por obtener un monopolio del poder marítimo, lo cual dejó muy lejos a la dinastía como motivo de preocupación en los conflictos.

En nuestra era moderna, las unidades políticas también tratan de alcanzar una amplia gama de objetivos colectivos y privados. En ciertas áreas, los intereses del Estado no pueden distinguirse de los intereses de la dinastía gobernante. En el otro extremo se encuentran los gobiernos que emplean los recursos de sus países, sin pensar en el efecto sobre las vidas personales, prestigio de su pueblo, llegando a sacrificar generaciones en la búsqueda de objetivos que se han trazado.

Entre estos dos extremos está la gran mayoría de los Estados modernos, los que aspiran a alcanzar, antes que nada, objetivos colectivos, bienestar de sus ciudadanos, adelantos económicos, acceso a rutas, mercados y recursos vitales y, a veces... el territorio de sus vecinos.

## OBJETIVOS COMUNES DE LOS ESTADOS

En los días que vivimos, cada Estado se ve obligado a perseguir una cantidad de objetivos, dentro de un marco que le permita mantenerse en un estado existencial en el mundo, que le proporcione las satisfacciones que cree que merece y que estén de acuerdo a su categoría. Podríamos dividir estos objetivos en siete categorías, teniendo en mente de que cada Estado define sus propósitos dentro de éstas, de acuerdo a sus anhelos y necesidades:

### 1. *La Autopreservación*

El objetivo primordial de cada Nación-Estado es mantener su soberanía y sobrevivencia. Para eso exigen a sus ciudadanos hacer lo mismo, lo cual significa jugar sus valores, los que a veces se pierden del todo. En este esfuerzo contribuyen todos los ciudadanos, aun a costa de sus vidas. Definiremos estos ideales como la autopreservación.

¿Qué es la autopreservación? Antes que nada, es permitir la existencia de la entidad colectiva de un Estado y su manifestación humana y territorial. El espacio se define en términos de dimensiones territoriales existentes en ese momento. Sin embargo, se puede definir en términos históricos, como situaciones previas o en términos de aspiraciones futuras. Sea cual fuera, los Estados siempre tratarán de preservar sus pertenencias, evitando en lo posible, entregar parte de sus dominios.

Luego, existe el concepto de la Independencia, Soberanía y Status. Esto significa que ningún Estado desea ser menos que el otro, que sus propias leyes imperen en los límites territoriales, y, en el concierto mundial, exigen los mismos derechos que los que gozan sus vecinos y demás Estados del mundo.

## 2. Seguridad

Segundo en importancia es la seguridad. El concepto "Seguridad" es más amplio que el de autopreservación. SEGURIDAD significa continuar existiendo sin mayores peligros externos. Pero tampoco podremos generalizar lo que cada Estado entiende que debe tener en cuanto a "Seguridad" se refiere. Cada uno sabrá determinar los grados de peligros exteriores y los métodos apropiados para mantener su nivel de seguridad al máximo.

Generalmente, los valores más apreciados son la "Seguridad de su sistema político y económico" y los Estados se resisten (sobre todo los de alto nivel económico y cultural) a las modificaciones de un sistema social existente. Los norteamericanos desean un mundo seguro para preservar la democracia, y los comunistas intentan mantener el control totalitario sobre sus Estados satélites. El concepto común entre ambos es preservar su SEGURIDAD.

## 3. Bienestar y Prosperidad

El tercer objetivo común perseguido es el del bienestar y la prosperidad. Una vez logradas las dos metas más altas, la autopreservación y la seguridad, el Estado dirigirá su atención al mejoramiento económico y condiciones sociales de su pueblo. Este esfuerzo se caracteriza en la preocupación por el bienestar de toda la colectividad y no tan sólo de individuos o grupos seleccionados de la población del país. Es el "producto nacional bruto" y el ingreso per cápita.

En muchos aspectos los intereses económicos de una nación con otra son mutuos y compatibles. Son de gran ventaja los intercambios comerciales y las crecientes inversiones entre países. Este tipo de relaciones alimenta la cooperación y la mantención de las relaciones pacíficas... aun cuando también pueden causar conflictos. En toda actividad e intercambio económico existe la competencia. Los que tienen productos que ofrecer compiten por los mercados. Se producen fricciones cuando los países imponen restricciones comerciales o alzan los precios para perjudicar a otros. Muchas veces la economía es una herramienta para ganar concesiones políticas de otros países. Las diferencias en los niveles de desarrollo, cultura y poder, los diferentes conceptos en cuanto a principios y reglas son también causales de serios roces. Cada uno trata de explotar sus ventajas comparativas lo más libremente posible.

## 4. Prestigio

PRESTIGIO es un concepto que encabeza la lista de objetivos comunes de la acción del Estado. El anhelo por alcanzar prestigio existe tanto en los individuos como en las relaciones "internacionales". Morgenthau llama al "prestigio" como la tercera de las manifestaciones básicas en la lucha del poder sobre el escenario internacional. Los responsables en las tomas de decisiones políticas han demostrado un alto grado de preocupación

—en nombre de sus Estados— por el concepto “prestigio” y otros valores relacionados con éste, llamados orgullo, grandeza, gloria y honor.

Hay cierto desacuerdo sobre esta materia. ¿Será el prestigio una meta... o un instrumento por alcanzar? El orgullo, la grandeza, la gloria y el honor son valores deseados y metas afines, todos entretreídos, y querer alcanzarlos, es algo natural. A ciertas naciones, lo mismo que a la mayoría de los seres humanos, no les agrada vivir en un estado de degradación, humillación, ignominia o deshonor. Sin embargo, el concepto prestigio se considera muchas veces como uno de los instrumentos empleados para alcanzar otros objetivos.

Esto nace de la creencia de que la imagen que el resto del mundo tiene sobre un determinado Estado, depende, en gran parte, de cómo ese Estado maneja sus asuntos internacionales, además de su riqueza y seguridad.

Hace varios años se llevó a cabo la guerra fría entre dos filosofías políticas rivales, entre dos sistemas económicos diferentes, entre modos de vida distintos. El modo de operar es el factor más importante para determinar los resultados de esa competencia, a juicio de algunos. Para otros, el fin justifica los medios; para ellos no hay moral internacional. Dicho de otro modo, cada filosofía se impone su propia moral.

La longevidad del Imperio Romano, comparada con diferentes estructuras políticas de similares dimensiones y características, se debió al profundo respeto que inspiraba su nombre en esos días. Lo mismo se puede atribuir a Gran Bretaña en una época más avanzada y en nuestros tiempos, en que se lucha por la mente humana, el prestigio y la reputación resultan realmente importantes como armas políticas.

##### *5. Protección y/o Promoción de una Ideología*

Un objetivo, tal vez menos difundido entre las naciones, sin embargo de considerable importancia para algunos hoy en día, es la protección y/o promoción de una ideología. El siglo xx es mucho más que cualquier otro desde el xvi, una época de sistemas de “creencia completa”, y ciertos Estados han hecho su objetivo tanto de la protección como de la divulgación de sus respectivas ideologías. Desde luego, al adherir dos o más Estados a la misma ideología, no hay problemas entre ellos. Incluso, tal circunstancia pareciera forzar la cooperación. Sin embargo, los conflictos y discordancias internacionales son resultado de grandes diferencias ideológicas. La sola existencia, en cualquier parte del mundo, de una ideología extraña, ajena a la propia, podría suscitar un problema para un Estado.

En casi todos los Estados del mundo podemos encontrar partes de la población que están en desacuerdo con el sistema social reinante, y que fueron atraídos por un sistema ajeno a través del mero conocimiento de su existencia. Pero la amenaza de una ideología extraña es aún mayor al estar posesionados sus adherentes de mesianismo y fervor misionero. La agresión por subversión es tan peligrosa como lo es la agresión militar; y mientras más amenazante resulte, mayor es el peligro de un conflicto armado entre naciones.

## 6. Paz

El deseo de no emplear la fuerza armada en el conflicto de valores, es un sentimiento compartido y un propósito apreciado de la población y de todo gobierno. Dentro de la mayoría de los países —y en especial en los países democráticos— la paz va apoyada de un fuerte deseo popular. Pero, proclamar la paz como un objetivo, de por sí nos hace formular ciertas preguntas: ¿Qué tipo (clase) de paz se visualiza? Porque la paz, en el fondo, se puede alcanzar al capitular frente al enemigo. Se puede imponer por el poder coercitivo. Puede ser consecuencia de amplios acuerdos sobre valores. O puede resultar de acuerdo en cuanto a que el valor del orden existente trasciende la importancia de los puntos en conflicto.

Cuando un hombre de Estado declara buscar paz (refiriéndose a un estado de situación ausente de intervención armada), uno debe guardar sus reservas al respecto. Muy pocas naciones la desean a cualquier precio. Hay cosas que ellos consideran de más valor, tal como la supervivencia o la seguridad, la unificación del pueblo dentro de la nación en una sola entidad política, la protección o la promoción de una ideología, incluso, la justicia o el honor. En resumen, los Estados generalmente quieren la paz, siempre y cuando ésta sea compatible con el logro de otros objetivos que conduzcan hacia valores más altos.

Muchas veces la paz es el resultado de arduas negociaciones internacionales. Para alcanzar el éxito, cualquiera de estas negociaciones requiere de compromisos, ajustes y acomodaciones en las diferencias. Pero si un Estado hace de ella un objetivo absoluto, rechazando toda posibilidad de emplear la fuerza armada como instrumento de política nacional, entonces la negociación y el compromiso podrían degenerar en apaciguamiento, y cualquier paz que siguiera este modelo tendría una vida muy corta. Conviene se recuerde cuando el Primer Ministro Neville Chamberlain declaró en 1938 que la paz era el principal objetivo del Imperio Británico; con ello apaciguó a Adolf Hitler inicialmente y luego tuvo lugar el comienzo de la Segunda Guerra Mundial.

## 7. Poder

Finalmente, llegamos a la conclusión de que el PODER es un objetivo común, acuñado por los Estados. Se argumentará, desde luego, que el poder es algo que el Estado emplea para alcanzar sus objetivos y fines. Sin embargo, el grado que puede alcanzar, afecta la real y verdadera elección de los fines.

Algunas naciones consideran indispensable una acumulación de poder como paso preliminar para el logro de sus objetivos, y se inclinan a considerar el aumento del poder como un fin importante en su función política superior.

También existen aquellos quienes consideran toda la política internacional como una lucha por el poder y quienes consideran que la motivación primordial de todo Estado es mejorar ese poder. Muchos consideran este punto de vista como una sobresimplificación y son contrarios a ella, pero hay también muchos que consideran la acumulación del poder como un legítimo fin de acción de Estado.

Antes de proseguir, deberemos clarificar el uso que le daremos al término. A veces nosotros miramos el concepto *poder* desde el punto de vista de su anatomía: los elementos o ingredientes de lo que comúnmente se llama *poder*. Aquí, sin embargo, lo consideraremos desde el punto de vista de su valor y utilidad, y como un objetivo primordial que desean alcanzar las naciones, como un objetivo de primer orden.

No existe una definición universalmente aceptada para el término en parte, por ser éste empleado en tantas formas como conceptos distintos. Lo común es visualizar el poder como una influencia de tipo especial y definir su efecto, en general, como la habilidad de influir sobre las acciones, pensamientos y sentimientos de otros. Por eso, un Estado, lo mismo que un individuo, puede emplear uno de los tantos artificios existentes para inducir a otro Estado a actuar de acuerdo a sus deseos. Por ejemplo, un individuo cualquiera que ofrece regalos o recompensas a otro para persuadirlo a que haga lo que él desea o no desea que lleve a efecto. Mientras más coerción ejerce sobre el otro en imponer su voluntad, más podríamos llamar la relación como relación de *poder*. Por eso, es la amenaza de ser castigado lo que distingue el poder de otros distintos tipos de influencia. Mientras más se usa la amenaza para ejercer influencias sobre un Estado, más se transforma la herramienta de esa amenaza (privaciones, injurias, castigo) en *poder*. Es por esto que hablaremos de influencias persuasivas y de influencias coercitivas, y lo segundo es *poder*. Hicimos la distinción, pero en la práctica no es posible separar estos dos tipos de influencias. Muchas veces van incluso de la mano.

El rol que interpreta el poder en política internacional se ha comparado al rol que juega el dinero en el mercado de la economía.

En la microeconomía el dinero es un elemento indispensable para adquirir bienes, sean de consumo o de producción. La adquisición del dinero es un objetivo instrumental para la mayoría de las personas; es el primer paso hacia la obtención de cosas que son consideradas de importancia por ellos. Pero hay otro tipo de gente que tiende a perder la visión de la función del dinero como meta para conseguir cosas o bienes y dejan que su dinero se acumule sin darle uso o fines especiales. Tampoco se esfuerzan mayormente en ganar más ya que no les interesa darle uso.

Así también en su búsqueda de poder, las naciones tienden a caer en, a lo menos, dos grupos, similares a los que encontramos entre las personas que buscan dinero. Y, nuevamente, la mayoría de las naciones caen dentro de la primera categoría. Para éstos el poder es, en gran parte, un instrumento para satisfacer sus necesidades y para conseguir metas nacionales. Para la mayoría es una preocupación y un peso necesario, pero que no deja de producir un considerable sacrificio. Existen naciones que poseen una insaciable pasión por el poder para satisfacer sus propios intereses. Como en el caso de un avaro, la ambición del poder se transforma en un impulso patológico; la búsqueda del poder con fines de llegar a metas nacionales degenera en una necesidad de exagerar el poder sin considerar las circunstancias finales.

El poder se persigue por ser un medio para obtener fines deseados o metas, o por su valor en sí. Estas diferencias en los propósitos hablan por sí solas; explican las grandes

variaciones que se observan entre las naciones en su ámbito e intensidad por alcanzar el poder. Pero hay otros factores que también contribuyen a estas diferencias y sirven para realzarlas.

Primero, está el valor relativo que una nación cualquiera le atribuye a las metas que persigue a través del ejercicio del poder. Otro factor es en cuánto estima la “cantidad” y “tipo” de poder necesario para alcanzar sus propósitos, y hay otro factor, uno que tal vez es el más crucial, y es el valor relativo que un Estado atribuye a las cosas que tendría que sacrificar en caso de obtener, mejorar y preservar el poder. En realidad, hay tantos gobernados codiciosos y ávidos por los placeres mundanos como gobiernos preocupados de valores como la paz y la prosperidad, que descuidan incluso las legítimas necesidades de poder y los intereses del Estado. Sin embargo, a pesar de esas diferencias entre naciones, la búsqueda del poder sigue siendo una característica tan profunda y anhelada en el teatro internacional como la búsqueda del dinero en la economía doméstica.

En estos días, cualquier nación experimenta considerables dificultades para conseguir la supervivencia —como unidad independiente— si no es capaz de ejercer cierta influencia de tipo coercitivo. La influencia sin poder no lleva a ninguna parte.

Al emplear una nación el recurso del “poder” para conseguir sus fines, habrá que preguntarse de inmediato: ¿Cuál es la cantidad justa y apropiada que se debe usar para asegurar el éxito? Desde siempre existe el concepto sabio: usar el poder coercitivo y mantenerlo en un nivel mínimo, lo suficiente como para obtener el resultado deseado (eficiencia; economía de las fuerzas).

Por razones humanitarias y por consideración a la opinión pública, una nación debe mantener sus “imposiciones” en un nivel mínimo de amenazas, despojos y provocaciones. Pero el “poder”, sea militar o económico, opera a través del miedo producido por otros o el dolor infligido... y será efectivo tan sólo si el dolor sufrido o predecible es mayor de lo que el contrincante está dispuesto a tolerar. Ahora, la cantidad de sufrimiento necesario para convencerlo depende en gran parte de su vulnerabilidad frente a determinadas medidas coercitivas; por ejemplo: las naciones difieren en su vulnerabilidad o inmunidad, frente a bloqueos o rupturas de relaciones diplomáticas. Hay países que caen de rodillas con un bloqueo, en cambio hay otros que no sufren por ello, en especial si son autosuficientes en el campo económico. De hecho, cada vez que se emplea el poder coercitivo, su importancia llega a depender de las privaciones que pueda infligir sobre un país en particular, bajo determinadas circunstancias.

Haremos otro comentario, antes de concluir este tema sobre fines y medios. Es costumbre hacer distinciones teóricas entre fines y medios, pero en la práctica la diferencia no está muy clara, tal como lo pudimos apreciar más arriba. La lógica nos dicta que el Estado, en su empeño por alcanzar objetivos los fijará en forma aproximada, lo mismo que los medios que lo llevarán a la meta. Sin embargo, durante el proceso, los objetivos parecen fines y asumen una validez propia. Ocasionalmente, tal como lo hemos visto, los medios se valorizan hasta el punto donde los fines se pierden de vista, y a veces, lo que constituye un

objetivo final dentro de un contexto, puede resultar un medio en otro. Por ejemplo, cuando una nación coloca como objetivo algo tan valioso como lo es la independencia nacional, podríamos argumentar que la nación está aspirando a esa independencia como un medio para proporcionar a sus ciudadanos los beneficios que no son tan sólo la independencia, sino muchas cosas más.

Los grandes debates de los años 1930 sobre asuntos como seguridad colectiva, neutralidad y la política de pacificación de Gran Bretaña, fueron debates sobre ciertos objetivos (objetivos para mantenerse fuera de guerras y preservar la paz). Cuando los valores más altos consisten en nociones como la paz, la prosperidad y la seguridad, entonces la mayor parte de las diferencias políticas giran en torno a los "objetivos". Sin embargo, los problemas fundamentales giran, muchas veces, alrededor de la identificación de la relación fines-objetivos.

¿La Unión Soviética usa el comunismo como un objetivo para lograr el engrandecimiento de la nación y seguridad del poderío nacional, o todo lo contrario? ¿El nacionalismo y poderío nacional ruso sirve como mero vehículo para servir la causa del comunismo internacional? ¿Los gobernantes de Rusia contemplan la ideología comunista como una finalidad que tengan que servir o como un medio para ganar y mantener el poderío personal, alcanzado en su "carrera" en el Partido Comunista?

#### BIBLIOGRAFIA

CLEM-FALK. *The Environment of National Security*. Washington: National Defense University, 1977.





**DIGEDER**

**DIGEDER**

IMPULSA EL PROGRESO  
DEPORTIVO NACIONAL



**DIGEDER**

- PORQUE CHILE TIENE FE
- EN SU JUVENTUD, DIGEDER FORMA A LOS CAMPEONES DEL FUTURO.
  - CULTIVA EL DEPORTE PARA COSECHAR LA ALEGRIA DE VIVIR.

**EL DEPORTE Y LA RECREACION  
HACEN CRECER A CHILE**



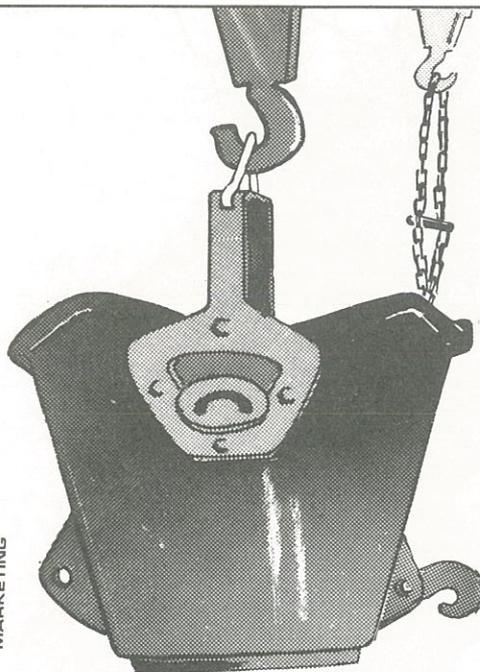
---

**BANCO DEL ESTADO DE CHILE**

**PRESENCIA QUE GENERA PROGRESO**

---

MARKETING



# ENAMI

**GARANTIA DE CALIDAD  
PARA EL COBRE  
CHILENO**

**ENAMI VENDE:**

Cobre, Oro, Plata, Selenio, Sulfato de Cobre  
y Sulfato de Niquel



**EMPRESA NACIONAL DE MINERIA**

Mac - Iver 459 - Télex 40574 ENAMI CL Santiago, Chile.

